



**Universitat Autònoma de Barcelona  
Departament de Sociologia**

**Nuevo modelo de estratificación social y nuevo  
instrumento para su medición.  
El caso argentino.**

**Tesis Doctoral: Sandra Fachelli Oliva**

**Directores: Jordi Planas i Coll y Pedro López Roldán**

**Barcelona, Octubre 2009**

**Esta tesis se ha realizado con el apoyo del Comissionat per a Universitats i  
Recerca del Departament d'Innovació, Universitats i Empresa de la Generalitat  
de Catalunya y del Fondo Social Europeo.**

## 7. Análisis

En esta sección presentamos las variables utilizadas en el modelo, luego analizamos los resultados obtenidos para cada una de las hipótesis, además se realizan comparaciones con las metodologías tradicionales y finalmente se corroboran los hallazgos.

### 7.1 Descripción de las variables del modelo

#### 7.1.1 Ocupación

Tal como mencionamos anteriormente, la estratificación ocupacional de las personas realizadas en forma individual lleva a un desmembramiento de los hogares y a una consideración del estrato social como una entelequia, pues si uno antepone la lupa del hogar vería más de un estrato en una misma unidad familiar. Si bien este tipo de clasificaciones puede resultar interesante sólo a efectos de evaluar en forma abstracta el mercado laboral, pierde su eficacia cuando se traslada mecánicamente a la sociedad.

La importancia de realizar un tratamiento conjunto de los miembros del hogar implica considerar que sus miembros comparten ciertos recursos y relaciones sociales que posibilitan su tratamiento como unidad, es decir, que participan de ciertas “realidades” comunes que hace que sus miembros tengan ciertas percepciones similares acerca de la realidad. De esta manera, resulta difícil tratar a todos los niños e inactivos en forma separada de las personas de su hogar que participan del mercado laboral, puesto que el fruto de su participación en él (los ingresos, la posición social, etc.) es compartido. O en términos de nuestro marco teórico: todos los miembros del hogar participan de los mismos bienes primarios.

Para asignar un status ocupacional al hogar, como hemos mencionado, realizamos varios pasos. En primer lugar, utilizamos la clasificación ocupacional de Portes y Hoffman y la adaptamos a la Encuesta Permanente de Hogares, aplicando sus categorías a los trabajadores argentinos en los cuatro momentos analizados. La siguiente tabla muestra los resultados obtenidos a ese nivel:

Tabla N°15: Porcentaje de personas ocupadas según categoría ocupacional

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Categoría ocupacional de las personas	1997	2002	2003	2006
Patrón o empleador (empresas de 6 o mas personas)	0,5	0,4	0,4	0,5
Profesional Asalariado	1,5	1,5	1,7	1,7
<b>Categoría Ocupacional Alta</b>	<b>1,9</b>	<b>1,9</b>	<b>2,1</b>	<b>2,2</b>
Patrón o empleador (empresas con menos de 6 personas)	1,2	1,0	1,1	1,3
Cta propia profesional o técnico	1,7	1,6	1,7	1,6
<b>Pequeños propietarios</b>	<b>2,9</b>	<b>2,6</b>	<b>2,8</b>	<b>2,9</b>
Trabajador formal no manual (profesional o técnico)	4,2	4,3	4,1	4,3
Trabajador formal manual	10,8	8,5	8,7	12,3
Cta propia (calificación operativa o no calificado)	6,3	6,5	6,4	6,3
Trabajador informal	9,5	10,9	13,6	13,2
<b>Trabajadores</b>	<b>30,7</b>	<b>30,1</b>	<b>32,8</b>	<b>36,3</b>
Desocupados	5,8	7,6	7,0	4,4
<b>Desocupación</b>	<b>5,8</b>	<b>7,6</b>	<b>7,0</b>	<b>4,4</b>
Inactivos	57,8	57,2	54,3	53,8
<b>Inactividad Laboral</b>	<b>57,8</b>	<b>57,2</b>	<b>54,3</b>	<b>53,8</b>
Sin clasificar*	0,8	0,5	1,1	0,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Cantidad de Personas en números absolutos expandidos	22.020.826	24.583.971	23.168.082	24.007.368

\* Incluye trabajadores familiares sin salario

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH

En un segundo paso, seleccionamos la ocupación con mayor estatus ocupacional, gracias al orden que asignan Portes y Hoffman a su propia clasificación.

El tercer paso consiste en aplicar esa jerarquía a todos los hogares independientemente del sexo del trabajador.

A partir de estos tres procedimientos obtenemos los siguientes resultados:

Tabla 16: Distribución de los hogares según clasificación ocupacional

Categoría ocupacional	Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
				1997	2002
				2003	2006
Patrón o empleador (empresas de 6 o mas personas)		1,4%	1,2%	1,1%	1,4%
Profesional Asalariado		4,5%	4,4%	5,0%	5,1%
<b>Hogares con Categoría Ocupacional Alta</b>		<b>5,9%</b>	<b>5,6%</b>	<b>6,1%</b>	<b>6,4%</b>
Patrón o empleador (empresas con menos de 6 personas)		3,7%	3,0%	2,8%	3,4%
Cta propia profesional o técnico		4,5%	4,2%	4,3%	4,3%
<b>Hogares con Pequeños propietarios</b>		<b>8,2%</b>	<b>7,3%</b>	<b>7,1%</b>	<b>7,7%</b>
Trabajador formal no manual (profesional o técnico)		11,0%	11,1%	10,5%	10,7%
Trabajador formal manual		26,3%	21,5%	21,3%	27,6%
Cta propia (calificación operativa o no calificado)		13,4%	14,2%	13,8%	12,5%
Trabajador informal		12,5%	17,0%	19,6%	16,8%
<b>Hogares con Trabajadores</b>		<b>63,2%</b>	<b>63,7%</b>	<b>65,2%</b>	<b>67,7%</b>
Desocupados		4,5%	5,9%	4,5%	2,6%
<b>Hogares con Desocupación</b>		<b>4,5%</b>	<b>5,9%</b>	<b>4,5%</b>	<b>2,6%</b>
Inactivos		17,5%	17,2%	16,5%	15,5%
<b>Hogares con Inactividad Laboral</b>		<b>17,5%</b>	<b>17,2%</b>	<b>16,5%</b>	<b>15,5%</b>
Sin clasificar		0,6%	0,3%	0,6%	0,1%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Cantidad de Hogares en números absolutos expandidos		6.355.710	7.115.643	6.914.843	7.245.436

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH

Si observamos los totales de las dos tablas presentadas previamente, vemos que la primera tabla se refiere a personas y la segunda a hogares. De la misma manera, la primera tabla clasifica a las personas insertas en el mercado laboral, por ello éstas están en torno al 40% de la población considerando a patrones, pequeños propietarios y trabajadores. En cambio, en la segunda tabla, al tratarse de hogares, el conjunto mencionado (patrones, pequeños propietarios y trabajadores) en conjunto se encuentra en torno del 80% del total de hogares. La diferencia entre ambos resultados es la aplicación del procedimiento que hemos explicado anteriormente, es decir, aplicar los criterios utilizados en la estratificación individual para construir una estratificación social unidimensional basada en los hogares.

Las principales características reflejadas por la estratificación ocupacional basada en hogares refleja los siguientes resultados: la categoría ocupacional "Alta" representa en torno a 6,0% de los hogares, los "Pequeños propietarios" suman entre el 7 y 8%, los hogares con "Trabajadores" se encuentran entre el 63% y 68% y los hogares que no están vinculados al mercado de trabajo varían entre el 16 y 23%. Este último grupo está compuesto por hogares en situación de desempleo o de inactividad y varía en función del ciclo económico; así el valor más alto se da en el período post-crisis donde casi el 6% de los hogares padecía esta situación. Esto implica que uno o más miembros de esos hogares se declaraban como desocupados al momento de la encuesta, lo que representa un valor excepcionalmente alto y se corresponde en términos individuales con una tasa de desocupación del 17,8%.

Aunque el método aplicado es perfectible, mejorando la clasificación de categorías por ejemplo, consideramos que es importante establecer un umbral a partir del cual poder avanzar en la tarea de estratificación tomando al conjunto de los hogares, es decir, al conjunto de la sociedad y no sólo a una parte de ella y, en particular, incluye a las mujeres insertas en el mercado laboral y al conjunto de la población laboralmente inactiva. Una ventaja que tiene esta forma de estratificar la sociedad es que no impide

trabajar con individuos, muy por el contrario, es una metodología versátil que además de caracterizar al conjunto familiar, cada individuo retiene sus propios atributos laborales.<sup>38</sup>

Si tomamos en cuenta la definición tradicional de estratificación descrita en el apartado teórico, observamos que las categorías analizadas nos permiten diferenciar entre los poseedores y no poseedores de medios de producción si consideramos patrones o empleadores como poseedores y al resto de las categorías como no poseedores. En ese sentido los cuentapropistas son una categoría intermedia. Portes y Hoffman ubican a los cuentapropistas profesionales y técnicos como miembros de la burguesía y a aquellos que son no cualificados como miembros de la clase trabajadora.

También es posible clasificar la ocupación en el eje de autoridad, dada la diferenciación que se produce entre aquellos puestos que son ocupados por personas con trabajadores a cargo y aquellos que no. Al igual que en el eje de función social, dado que se encuentran bien determinados los roles que cada puesto desempeña y cada uno de ellos lleva asociado un status socialmente valorado.

Y, en parte, lo mismo sucede con el eje de derechos sociales. Específicamente nos referimos tanto a los derechos que genera el trabajador en pos de la obtención de una jubilación o a coberturas y subsidios en situaciones de paro intermitentes. Claramente los trabajadores informales son los que se ven doblemente perjudicados (sin derechos sociales), pues no sólo carecen del acceso al reconocimiento de sus derechos como trabajadores sino que la falta de aportes por jubilación, afecta en forma significativa su bienestar futuro.

### **7.1.2 Salud y Seguridad Social**

Seguidamente describiremos los sistemas de salud y seguridad social vigentes y en qué medida determinadas variables pueden ser proxis de la cobertura que tienen los distintos hogares. Estos fenómenos no pueden abordarse directamente a través de indicadores disponibles en la Encuesta Permanente de Hogares para toda la población, dado que la EPH puntual no consultaba a los encuestados sobre el sistema de salud de que disponían. En este sentido dejamos aquí claramente expresada esta limitación de nuestro trabajo.

Tal vez un elemento atenuante de esta carencia de información, sea el hecho que, a través de la ocupación de los trabajadores se puede obtener una “proxy” bastante fidedigna de su relación con el sistema de seguridad social y de salud, pues aquel trabajador que ocupe posiciones laborales formales accederá a ambos sistemas (a la

---

<sup>38</sup> Los resultados de las variables “rama de actividad” y “sector público, privado u otro” del establecimiento pueden consultarse en el Anexo N°5.

jubilación y a una obra social para la cobertura de salud) mientras que aquel que realice tareas informales no estará vinculado al sistema de seguridad social, con lo que ello implica en términos de un futuro acceso a la jubilación, y sólo tendrá acceso al sistema público de salud.

#### **7.1.2.1 Salud**

El sistema de cobertura de la salud en Argentina está compuesto por tres subsectores: público, obras sociales y privado. El sector público es un sistema fragmentado dominado por los gobiernos provinciales que ha quedado conformado por 24 sistemas luego de un largo proceso de descentralización. Las obras sociales, se consolidan a partir de la década del setenta y surgen como un seguro obligatorio para los trabajadores en relación de dependencia según su rama de actividad. Este sistema toma en cuenta a aquellos trabajadores que tienen un empleo formal, siendo los trabajadores informales –al igual que los desempleados– cubiertos sólo por la salud pública. Por otro lado el sector privado de la salud (que es de afiliación voluntaria) tiene un rol significativo en la prestación de servicios médicos y, en menor medida, como oferente de seguros privados a los sectores de la población de mayores ingresos (OIT y Ministerio de Economía y Producción, 2005: 101).

A los efectos de tener una dimensión de este sector, a través de la Encuesta Desarrollo Social de Siempro/INDEC de 1997 puede mencionarse que la mayoría de los hogares tenía un jefe o jefa de hogar con cobertura de obra social (59,8%), lo que indica en forma indirecta, su participación laboral en el sector formal. Los hogares que contaban con acceso a medicina privada eran el 9,2% del total y un gran porcentaje de la población solamente contaba con la cobertura del sector público (31,0%).<sup>39</sup>

#### **7.1.2.2 Seguridad Social**

El sistema de Seguridad Social en Argentina está compuesto por seis componentes: el régimen previsional, las obras sociales, el seguro de desempleo, el sistema de riesgos del trabajo, el PAMI (Programa de Atención Médica Integral) que brinda cobertura médica a la tercera edad y el régimen de asignaciones familiares, que otorga subsidios múltiples (como subsidios con hijos en edad escolar, hijos discapacitados, prestaciones por matrimonio, maternidad, etc.). Por otra parte, la seguridad social se diferencia del resto de la política social por su carácter contributivo (Ronconi, 2002: 3).

Argentina, como la mayoría de los países de América Latina posee un amplio sector de la población trabajadora que no forma parte de la economía formal. La existencia de este tipo de mercado pone en riesgo la seguridad de muchos trabajadores, así

---

<sup>39</sup> Elaboración propia sobre la base de Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (INDEC), 1997.

como también la sostenibilidad intergeneracional del propio sistema. En función de la clasificación ocupacional que hemos realizado podemos observar que los trabajadores informales crecieron el 19% entre 1997 y 2002 y en el momento de la recuperación, en el período que va entre 2003 y 2006 descienden casi un 14%, aunque no alcanza a recuperar los niveles de 1997. La cifra sería mayor si se tomaran en cuenta la situación de los cuentapropistas, que es un sector caracterizado por un alto nivel de informalidad, pero del que no disponemos de información en la EPH puntual como para clasificarlo exhaustivamente.

Tabla N°17: Distribución de los trabajadores según formalidad laboral

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Trabajadores	1997	2002	2003	2006
Formales	3.301.415	3.143.858	2.976.530	4.002.087
%	61,3	54,0	48,6	55,7
No formales	2.083.141	2.676.010	3.146.015	3.180.500
%	38,7	46,0	51,4	44,3
<b>Total</b>	<b>5.384.556</b>	<b>5.819.868</b>	<b>6.122.545</b>	<b>7.182.587</b>

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

La Encuesta de Desarrollo Social llevada a cabo en 1997, pone de manifiesto la regresividad del sistema de seguridad social. Esta situación se explica por una dualidad en el mercado de trabajo que genera que las personas que logran insertarse en trabajos más seguros y formales logran convertirse en contribuyentes del sistema y luego recibir sus beneficios, mientras que aquellas personas perteneciente a los sectores más desprotegidos logran incorporarse por determinados períodos como contribuyentes, pero su vinculación, más errática y flexible al mercado laboral, hace que dichas contribuciones no logren obtener la regularidad necesaria como para poder acceder a los beneficios que se brindan luego de la contribución, como es el caso típico del sistema jubilatorio o del sistema de salud de las obras sociales.

Tabla N°18: Beneficiarios de la Seguridad social según Quintil de IPCF

Quintil de Ingreso per cápita del hogar	Porcentaje que percibe beneficios de la Seguridad Social
1	25,9
2	46,5
3	56,1
4	65,1
5	73,9

Fuente: Encuesta de Desarrollo Social, 1997

El cuadro muestra como la mayor parte de las personas pertenecientes a los quintiles de más altos ingresos (cuarto y quinto) logran acceder a mayor proporción de los beneficios, mientras que los sectores de más bajos ingresos acceden en una cuarta parte (primer quintil) o a casi la mitad (segundo quintil) de los beneficios de la seguridad social.

### 7.1.3 Educación

Argentina es uno de los países de América Latina que en forma más temprana tuvo una ley de educación obligatoria. Ello contribuyó a una expansión educativa temprana con características similares a la de los países desarrollados. En ese sentido, en Argentina, también puede afirmarse que la expansión educativa constituye uno de los

fenómenos sociales más decisivos de la segunda mitad del siglo XX y es el resultado de un consenso histórico entre los estados, las organizaciones productivas y las familias, todos ellos interesados en contribuir al aumento de los niveles educativos (Beduwe, Planas 2003:173-175).

La primera ley de educación universal, obligatoria, gratuita y laica fue sancionada en 1884 y establecía que todo niño entre 6 y 14 años debía cumplir un mínimo de asignaturas impartidas en seis o más años. Esta ley estuvo ligada a la necesidad de construir una identidad nacional para garantizar la cohesión social y la estabilidad política en el marco de una activa estrategia de atracción de inmigrantes. Por otro lado existía la formación de la clase política que transcendía el objetivo de socializar al conjunto de la población en los valores propios del proceso de modernización y unidad nacional y estas eran la escuela secundaria y la universidad (Tedesco y Cardini, 2007:440).<sup>40</sup>

Sólo a título informativo, se comenta que en 2001 la tasa de asistencia escolar de la población de 6 a 13 años era de 96,8% a nivel nacional, la tasa neta de escolarización para el nivel medio de la población entre 13 y 17 años alcanzaba al 71,5% (Tedesco y Cardini, 2007:462-463). Por su parte, considerando a las personas de 15 y más años, aquellas que han alcanzado el nivel terciario o universitario (completo o incompleto) suman en conjunto el 17% (OIT y Ministerio de Economía y Producción, 2005: 369).

A continuación observamos los años de escolaridad promedio que hemos calculado para cada hogar, aplicando los criterios mencionados en el apartado dedicado a la operativización de los conceptos, primero a las personas y luego a los hogares.

---

<sup>40</sup> Resulta interesante agregar que el censo de 1895 daba cuenta de que el 25,5% de la población total era extranjera (Devoto, 2007: 539) y específicamente en la Ciudad de Buenos Aires, el porcentaje de extranjeros superaba a los nativos (52,0%), gran parte constituida por italianos (27%) y por españoles (12,1%) entre otras nacionalidades, en el censo de 1914 el porcentaje de ambas nacionalidades se equiparó en el 19% (Torrado, 2007: 404)

Tabla N°19: Distribución de hogares según años promedio de escolaridad

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Niveles de escolaridad	1997	2002	2003	2006
Sin escolaridad	0,5%	0,5%	0,6%	0,4%
Primario incompleto	7,1%	5,6%	5,5%	5,1%
Primario completo	24,9%	20,8%	20,8%	18,7%
Secundario incompleto	24,5%	24,5%	23,3%	22,0%
Secundario completo	17,7%	20,0%	19,5%	20,0%
Superior o univers. incompleto	16,5%	18,3%	17,7%	20,0%
Superior o univers. completo	8,7%	10,3%	12,4%	13,6%
Ns/nr	0,1%	0,0%	0,2%	0,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH

Más del 40% de los hogares posee escolaridad secundaria. El porcentaje de hogares con escolaridad primaria va disminuyendo con el paso de los años, a favor del aumento de los niveles de escolaridad más altos. La escolaridad superior y universitaria aumenta, pasando del 25,2% en 1997 al 33,6% en 2006.

El aumento general de los niveles de escolarización además de relacionarse con el proceso de expansión educativa están vinculados al relevo demográfico, el primer fenómeno producto de la formación de población (a través de la universalización del sistema educativo) y el segundo fenómeno es el que se da cuando las generaciones más jóvenes y más educadas van reemplazando a las mayores, menos educadas por el mero paso del tiempo (Beduwe, Planas 2003a:173-175).

Por su parte, siguiendo nuestro análisis teórico, la educación está vinculada al cuarto eje de estratificación: derechos sociales.

#### 7.1.4 Vivienda

Como en otros aspectos sociales, la década del cincuenta en Argentina fue la más productiva en términos de vivienda. La incorporación del derecho a la vivienda en la constitución de 1949 tuvo su correlato en términos de financiamiento, pero esta relación no se mantuvo a través del tiempo. Así, la inversión del sector público en construcción de viviendas representó el 5,9% del PIB en los años 1951 y 1952. A partir de allí comenzó una reducción de la inversión hasta llegar a representar un 0,3% del PIB en toda la década del noventa (Viola, 2000: 228)

En términos de cobertura puede afirmarse que los problemas habitacionales persisten y que el déficit habitacional se ha mantenido casi sin variaciones en los últimos 30 años. Según estimaciones del Censo de Población y Vivienda el déficit habitacional alcanzaba en 2001 al 33,6% del total de hogares (OIT y Ministerio de Economía y Producción, 2005: 164). Un tercio de estos hogares tenía un déficit absoluto, definido como aquellos hogares que no poseen vivienda o que habitan en una vivienda irrecuperable y los dos tercios restantes tienen un déficit relativo, es decir, que comparten sus viviendas con otros hogares o que habitan espacios físicos que podrían ser recuperados.

Presentamos a continuación los indicadores que usamos en la dimensión vivienda, que como hemos analizado previamente, se trata de una clasificación de los hogares según su nivel de hacinamiento (más de dos personas por cuarto), según la tenencia y uso de baño y según el régimen de tenencia de propiedad.



Tabla 20: Distribución de hogares según hacinamiento, tenencia de baño y régimen de tenencia vivienda

Período Vivienda	Estabilidad 1997	Post Crisis 2002	Recuperación	
			Incipiente 2003	Consolidada 2006
<b>Hacinamiento</b>				
Con Hacinamiento	12,6%	13,7%	12,9%	11,8%
Sin Hacinamiento	87,4%	86,3%	87,1%	88,2%
<b>Tenencia y uso de Baño</b>				
Baño uso exclusivo	87,9%	92,8%	94,2%	94,6%
Baño uso compartido	2,0%	3,4%	4,2%	4,0%
No tiene baño	10,0%	2,5%	0,8%	0,8%
Ns/Nr	0,0%	1,3%	0,8%	0,6%
<b>Tenencia de vivienda</b>				
Propietario	75,0%	76,7%	72,6%	70,9%
Inquilino	15,7%	14,0%	14,4%	16,8%
Ocupante c/rel.	0,9%	1,0%	3,8%	3,8%
Ocupante gratuito	7,0%	7,1%	6,5%	6,5%
Otros	1,3%	1,2%	1,9%	1,5%
Ns/Nr	0,0%	0,0%	0,8%	0,6%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH

El nivel de hacinamiento aumenta un punto con la crisis de 2002. En el caso de la tenencia y uso de baño, debe tenerse en cuenta lo comentado sobre el uso de tres formas diferentes de medirlo. No obstante es importante tener una idea de la dimensión de este fenómeno. Con respecto a la tenencia de vivienda, observamos más allá de la primacía de hogares propietarios, la dimensión del sector de alquiler, que ronda el 15%. Los ocupantes, ya sea por relación de dependencia o en forma gratuita, conforman un amplio sector si se tiene en cuenta que se trata de un 8% de los hogares. Una parte de este último conjunto de hogares podría ser homologado a lo que en España se conoce como *okupas* (Alabart, 1998), pero sin la dimensión de movimiento social, pues se trata de todos los hogares que habitan una vivienda sin pagar por ella e incluye los que tienen permiso y los que no.

Finalmente, los indicadores vinculados a la vivienda, lo clasificamos dentro del eje de estratificación de derechos sociales.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> No incorporamos la vivienda al eje de estratificación de propiedad ya que a éste lo hemos vinculado a la posesión o no posesión de medios de producción.

### 7.1.5 Ingresos

Tal como hemos comentado extensamente al principio de esta tesis, la captación de los ingresos individuales y consecuentemente los familiares, tienen grandes limitaciones, aun cuando éstas tratan de minimizarse a través de ingeniosos sistemas de ajuste. Ahora bien, eliminar el ingreso como indicador de estratificación sería un error. Consideramos que debemos tomarlo en cuenta, con sus limitaciones. Por ese motivo, incorporamos en el análisis de estratificación el indicador “Decil de ingresos per cápita familiar” sin ningún otro tipo de ajuste (por subdeclaración, por escalas de equivalencia). A su vez tomamos el riesgo de asumir dos fuentes de sesgos con respecto al nivel de “no declaración de ingresos”: el que resulta de la cantidad de hogares que no responden en cada momento, que es variable, y el que resulta de la aplicación de dos modalidades diferentes de la encuesta, que impacta en la forma concreta de captación de los ingresos.

Teniendo en cuenta los elementos mencionados y su impacto en la variabilidad de los resultados, presentamos a continuación la distribución de los hogares que declara tener cero ingresos y la que no los declara, que etiquetamos como “Sin especificar”, mientras que el resto de los hogares se encuentra dividido en diez partes.

Tabla N°21: Distribución de los hogares que no poseen o no declaran IPCF

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
	1997	2002	2003	2006
Cero ingresos	1,5%	1,3%	2,0%	1,0%
Sin especificar	9,2%	13,3%	25,3%	18,1%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH

Las observaciones a realizar son básicamente dos: que en todos los años encontramos hogares que declaran ingreso cero; y que el nivel de no declaración es variable y ha tenido un porcentaje muy elevado en el año 2003, probablemente producto del inicio de la nueva modalidad de relevamiento, junto con los efectos de la suspensión de pagos en la que entró el país que afectó en forma espectacular la circulación monetaria, y esta situación de alguna manera podría verse expresada en una falta de respuesta a un organismo oficial, al cual el encuestado puede identificar como co-responsable de una situación crítica.

En términos de nuestro marco teórico, podemos afirmar, en primer lugar que el ingreso puede ser clasificado dentro en los cuatro ejes de estratificación analizados dado que a través de él se puede acceder o no a medios de producción. También brinda autoridad en tanto y en cuanto es considerado un valor social a alcanzar y, en tercer lugar, esas valoraciones también otorgan un status determinado. También puede ser clasificado en el cuarto eje de estratificación, es decir, en términos de derecho sociales. En este sentido, merecen destacarse particularmente aquellos programas sociales que otorgan asistencia en sumas monetarias como por ejemplo programas de renta básica o similar.

## 7.2 Tipología estructural y articulada: proceso seguido en la construcción de los estratos sociales

Tal como comentamos en el apartado destinado a la operativización de los distintos conceptos a utilizar en la estratificación social, si bien nuestro esquema es básicamente hipotético-deductivo, la creación propiamente dicha de los estratos sociales estuvo signada por un diálogo entre teoría y empiria hasta lograr una tipología apropiada de los estratos. Fue en esa instancia en la que se exploraron los criterios para tomar decisiones, buscamos más trabajos teóricos y empíricos sobre Argentina, para pensar sobre cuestiones que los datos mostraban, y que, a priori, no habían sido advertidas y volvimos a la teoría con el fin de buscar más referencias que pudieran ayudarnos a entender los resultados que estábamos obteniendo.

Así, en el trabajo con las bases datos fuimos practicando esa manera particular de “entender la construcción y análisis tipológico” de la que nos habla López Roldán, al realizar el análisis en términos de “tipología estructural y articulada”, esto es, clasificar o estructurar –en un conjunto reducido y significativo de categorías– el fenómeno que se desea analizar, sean individuos, grupos, instituciones, sociedades, etc. A este procedimiento el autor lo denomina “estructural” porque no sólo le permite describir la realidad a que hace referencia sino que proporciona un modo de explicación del fenómeno, al sistematizar una regularidad relacional y reconstruye el objeto de investigación a partir de los elementos desagregados de los que da cuenta la tipología. También, lo denomina “articulado”, porque la propuesta metodológica ocupa un lugar intermedio entre la teoría y la realidad empírica y le confiere una dimensión que oscila entre la deducción y la inducción, entre la abstracción y la concreción (López Roldán, 1996: 11-22).

Las variables que hemos incluido como activas son 6: 1) la ocupación del hogar desagregada en 11 categorías, 2) el nivel de hacinamiento (2 categorías), 3) la tenencia y uso de baño (con 3 categorías), 4) el régimen de tenencia de vivienda (5 categorías); 5) los años de escolaridad promedio por hogar (7 categorías) y 6) el decil de ingreso per cápita familiar (12 categorías, 10 de decil más una de no respuesta y otra de ingreso cero). Si las preguntas originales tienen datos en la categoría No sabe o No contesta, se incluye en el ACM. Esto explica la variación entre 41 y 43 categorías (o modalidades) según el año.

Este conjunto de variables es el resultado de la selección a partir de la operativización de las hipótesis planteadas. Además se utilizan tres variables ilustrativas, la ocupación agregada en cinco categorías –categoría ocupacional alta, pequeños propietarios, trabajadores, desocupados e inactivos–, el sector –público, privado u otro– y la rama de actividad a la que pertenece el establecimiento que se corresponde con la ocupación seleccionada del hogar.

Con el fin de explicar cómo se llegó a la definición y construcción de los estratos desde nuestra perspectiva, pero también de ilustrar ese proceso, se presentará el relato del transcurso de la investigación a través de dos vías, una dividida en etapas que se presenta seguidamente, ya que se trata de un encadenamiento de procesos. Por otro lado, se presenta un apartado de resultados provisionales que se fueron obteniendo en cada etapa, que será presentado en el Anexo N°6. Si bien las Etapas III, IV, V y VI, así como los resultados presentados en el Anexo están orientados al especialista en análisis multivariado, resultando una lectura algo críptica para los no especialistas, decidimos incluirlos igualmente, con el fin de ilustrar el proceso de investigación en forma más fidedigna. No obstante, la falta de claridad de los apartados mencionados, producto del lenguaje técnico utilizado no debería afectar la comprensión global que quedará satisfecha si se piensa en que el ejercicio consistió en realizar pruebas con

varias metodologías diferentes, dentro de un mismo método, para alcanzar el mejor resultado posible en la clasificación de los estratos sociales.

Etapa I:<sup>42</sup> La decisión de tomar la Encuesta Permanente de Hogares como fuente se basó en el hecho de incorporar un período que abarque varios años y que fuera posible contrastar los resultados obtenidos en el tiempo. La EPH (en su metodología puntual –hasta mayo de 2003– o continua –a partir de esa fecha–) era la única fuente disponible para este período y la más apropiada para llevar adelante este trabajo pues como hemos visto es la encargada de relevar la situación ocupacional y demográfica en forma periódica en Argentina. Este cambio no estuvo libre de problemas, ya que introdujo elementos que hicieron reflexionar con respecto a los resultados obtenidos anteriormente (Fachelli, 2007). Básicamente los comportamientos entre los años 1997 y 2002 eran similares entre sí pero diferentes a los de 2003 y 2006. Este hecho condujo a un estudio de la fuente de información y a un proceso de homogeneización de las variables utilizadas, debido a la reformulación metodológica en 2003 de la EPH. Luego de este proceso de armonización y a partir de la elaboración de distintos ACM y ACL, quedaron de manifiesto dos elementos:

- 1) con respecto a la base de datos, los resultados se estabilizaban al utilizar las bases de la EPH Continua (2003 y 2006) en forma semestral (elemento que fue corroborado por la experiencia de otros expertos argentinos posteriormente); y
- 2) que el análisis del objeto bajo estudio podía realizarse en forma adecuada utilizando tres ejes factoriales, decisión consolidada a partir de la aplicación de los “criterios técnicos y del investigador” mencionados previamente.

Etapa II:<sup>43</sup> Esta etapa se caracteriza por la detección de inconsistencias en la recodificación de las variables. Esto obligó a realizar un nuevo proceso de revisión pero esta vez en la construcción de cada una de las variables. Este proceso fue tedioso, no sólo por el hecho de revisar codificaciones del SPSS<sup>44</sup> de 20 páginas para cada año, sino por el hecho de que la elaboración de esas páginas había respondido a distintos momentos de construcción del andamiaje metodológico de la investigación. Se corrigieron errores, se reconstruyeron nuevamente todas las variables y se inició el proceso desde el principio. Esta reformulación es la que permite en esta etapa reconocer lo que aparecía solapadamente en los análisis anteriores y es el hecho de que habíamos estado observando dos tipos de fenómenos, uno más estructural (o macro) que capta la estabilidad de las “divisiones” sociales en 4 estratos y un nivel intermedio (que denominamos mesosocial) reflejado en la conformación de distinta cantidad de subgrupos, susceptible de captar los movimientos de la coyuntura según situaciones de alta o baja desocupación y cambios en el ciclo económico. Una vez que se separaron dos efectos: uno, producto de los errores de codificación de las variables, y otro, los efectos del reflejo de una realidad subyacente captada por los

---

<sup>42</sup> Ver Anexo N°6 Apartado A.

<sup>43</sup> Ver Anexo N°6 Apartado B.

<sup>44</sup> SPSS Statistical Package for the Social Sciences. Específicamente usamos la versión 15.

datos, se adquirió una visión más global y una profundización en la comprensión del fenómeno, hecho que permitió reencauzar la investigación.

Etapa III:<sup>45</sup> Habiendo obtenido resultados que mostraban una cierta estabilidad, se plantea la necesidad de profundizar los hallazgos observados en la etapa anterior. Es decir, que si un ACM arroja una clasificación de 4, 5 y 9 grupos como los mejores posibles, podemos cruzar la partición en 4 por la de 9 para mirar los subgrupos que se conforman, pues como hemos mencionado, las particiones sucesivas a la inicial (en 4 grupos) muestran diferentes aspectos de la coyuntura económica y social. Para ello tuvimos que profundizar los conocimientos sobre el método empleado. El método mixto de clasificación (denominado *Semis* en el SPAD) utilizado hasta ahora consiste en un procedimiento que combina tres etapas: comienza con una partición inicial aleatoria, luego una clasificación jerárquica que privilegia la mínima varianza (*Ward*) comparando cada una de las unidades de análisis y finalmente una reasignación de los elementos más alejados de sus centroides a sus centros móviles más cercanos a través de un método no jerárquico de 10 iteraciones<sup>46</sup>. Este método no nos garantiza un cruce “puro” entre los diferentes grupos. Por eso se decidió probar otro método de organización jerárquica que nos permita alcanzar ese objetivo y para ello se exploró entonces el método *Recip*<sup>47</sup>. Cabe destacar que uno de los objetivos secundarios de este ejercicio consistió en observar si el cambio de metodología afectaba la organización estructural en 4 grupos. De esta manera, la aplicación de este procedimiento constató, por un lado, la estabilidad en los resultados sobre el número de particiones en 4 estratos en todos los años. Pero, por otro lado, se detecta un problema con los cruces. Si bien los cruces mejoraban en su pureza, comparándolos con los observados en el método mixto, no se lograron cruces totalmente “puros”, por ejemplo no se obtuvo el 100% de los casos del séptimo subgrupo (de nueve grupos) ubicados en uno y sólo uno de los 4 grupos iniciales. En este momento de la investigación no fue posible resolver este problema, que sin embargo quedará despejado unos meses más tarde (en la Etapa V).

Etapa IV:<sup>48</sup> En esta etapa se regresa a la utilización del método mixto y se analizan las distintas características de los estratos. Se trata de un vasto análisis hacia la composición interna de los datos con el fin de observar la organización de los hogares en sus diferentes agrupaciones, desde el nivel más agregado hasta el nivel intermedio. En esta etapa también se realizan otros tipos de análisis estadísticos con el fin de explorar el comportamiento de las variables que componen el fenómeno estratificación social: nivel de asociación global de las variables, exploración sobre la conformación interna de cada estrato en cada año a partir de un análisis de regresión logística binaria múltiple, etc.

---

<sup>45</sup> Ver Anexo N°6 Apartado C.

<sup>46</sup> Este sistema de clasificación está explicado con mayor detenimiento en el Anexo N°4 Apartado C.

<sup>47</sup> Nombre que recibe en el SAPD la agrupación jerárquica *Ward*.

<sup>48</sup> Ver Anexo N°6 Apartado D.

Etapa V.<sup>49</sup> Se enfoca nuevamente el problema que no se había podido resolver en la Etapa III. Se vuelven a realizar pruebas con el método *Recip*. Se advierte que el problema radica en que, por defecto, el procesamiento informatizado luego del procedimiento *Ward* realiza un paso final de 10 iteraciones para reasignar los hogares más díscolos a sus centros móviles más cercanos. Ello explica por qué la clasificación final nunca es “pura”. A partir de investigar la aplicación del programa SPAD se pudo anular el efecto de iteración y se obtuvieron los tan deseados grupos puros. Empero, se advirtió el problema de que esta forma de clasificar cambiaba los resultados obtenidos hasta el momento y, en segundo lugar, no presentaba consistencia con el comportamiento de las variables micro y macro del período analizado. No obstante estos hallazgos vuelven a confirmar la constante macro advertida durante los últimos meses de investigación vinculadas a la conformación de 4 grupos sociales bien diferenciados entre sí. Con estos resultados se decide volver a la utilización del método mixto con iteración. Pero antes se realizan pruebas de sensibilidad de las agrupaciones comparando el método *Recip* sin iteración con los resultados del *Quick Cluster Analysis*, *Quick Cluster* con coordenadas de ejes factoriales del método *Recip* y con *Two Step Cluster Analysis*. Se descarta el método *Two Step Cluster Analysis* como un método útil para los fines de esta investigación y queda fehacientemente corroborado el hecho de que el método *Recip* con iteración puede ser reproducido con el SPSS utilizando la opción del método *Ward del Quick Cluster Analysis*.

Etapa VI.<sup>50</sup> Habiendo incursionado en la caja negra del proceso de clasificación, se decide realizar un análisis comparado modificando los puntos de corte inicial de la clasificación que poseen los programas informáticos como predeterminados. En ese sentido se reproducen todos los análisis de clasificación mixtos y *Recip* (con iteración y sin iteración) y en el caso del método mixto se cambia la partición base de 2x10 a 4x10 y 7x10. Los resultados son interesantes pues ratifican los hallazgos obtenidos hasta el momento y una vez más se confirma el nivel macro estructural conformado por 4 estratos sociales. Puestos en la fase final de consolidación de este proceso de clasificación, se decide realizar un Análisis de Correspondencias Múltiples Condicional (ACMC) uniendo en una sola base de datos los hogares de cada uno de los años analizados (que suman 116.218 hogares, en la muestra sin expandir, para los cuatro años) y verificar si el método ACMC vuelve a arrojar el patrón de 4 grupos sociales observados hasta el momento a nivel macro y los comportamientos intermedios que reflejan cambios coyunturales. Los resultados son auspiciosos, pues indican que el mejor método de clasificación es el mixto con iteración y se decide cerrar esta etapa de investigación a raíz de los extensos procesos de corroboración de los estratos sociales a utilizar. Se constata en el ordenador que hasta ese momento han sido registrados 175 Análisis de Correspondencias Múltiples y el mismo número de Análisis de Clasificación.

---

<sup>49</sup> Ver Anexo N°6 Apartado E.

<sup>50</sup> Ver Anexo N°6 Apartado F.

Etapa VII.<sup>51</sup> Es la abocada a estudiar la distancia entre estratos. Habiendo decidido la utilización de 3 ejes factoriales de acuerdo a los criterios que hemos expresado más arriba, estudiamos los conceptos de inercia y masa para establecer una medida adecuada de distancia. Despejadas las dudas a partir de entender la descomposición geométrica de la inercia en tres ejes, y definida la medida de inercia en relación al centro de las masas como la suma de los cuadrados de las diferencias (las distancias) de cada punto al centro de la nube de puntos, decidimos elaborar medidas para cada año que reflejan las distancias entre cada estrato y a su vez entre éstos y el hogar promedio u “hogar típico argentino”. Con el fin de avanzar en estas mediciones estudiamos la descomposición de la inercia total en la suma de la inercia intergrupo y de la inercia intragrupo. Este aprendizaje nos permite utilizar las medidas de distancia entre todos los estratos de cada año. Dado que el indicador “*Disto*” surge directamente del procesamiento del ACM pudimos comparar las distancias entre estratos. Si bien estas medidas resultaban útiles para nuestro propósito nosotros necesitábamos una medida que pudiera identificar la posición de cada hogar en relación a los bienes primarios. Es decir, necesitábamos una medida cuantitativa que resumiera los aspectos cualitativos de cada uno de los hogares. Hasta aquí habíamos dado los pasos suficientes para:

- a) poner en interacción 6 variables que en total conforman 43 modalidades (categorías) que actúan como indicadores de los bienes primarios de los que disponía un hogar;
- b) reducir todos esos elementos a 3 ejes factoriales; y luego
- c) obtener 4 posiciones sociales macro, es decir, los estratos sociales.

Para resolver este problema, comenzamos a indagar una manera de reproducir la inercia a nivel de cada uno de los hogares. Alcanzado este objetivo, se tuvieron todos los elementos necesarios para realizar el análisis sobre las distancias de los hogares y de los estratos.

---

<sup>51</sup> Ver Anexo N°6 Apartado G.

### 7.3 Interpretación de los resultados obtenidos

A continuación se presentarán los resultados obtenidos a partir de aplicar las técnicas multivariadas ACM y el ACL y los criterios técnicos y del investigador.

#### 7.3.1 Dimensiones del análisis

El procedimiento utilizado para organizar los hogares nos ha permitido estructurar la “estratificación social” en tres dimensiones. El cuadro siguiente presenta los porcentajes de la varianza explicada por cada dimensión:

Tabla N°22: Porcentaje de varianza explicada por año según cada dimensión

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Eje factorial	1997	2002	2003	2006
1 = 1ra. Dimensión	44,8	45,5	42,8	48,3
2 = 2da. Dimensión	17,3	18,4	16,5	18,6
3 = 3ra. Dimensión	12,3	13,2	14,2	13,4
Varianza explicada	74,4	77,2	73,4	80,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

La observación general es que los cuatro años, aunque son muy diferentes entre sí, no presentan una variabilidad muy importante en cada una de los valores de varianza explicada según cada dimensión. No obstante, hay dos años que muestran pequeñas diferencias. Tanto el año 2002 como el año 2006 presentan la particularidad de que la primera y la segunda dimensión tienen más importancia que en los años 1997 y 2003. A modo de hipótesis proponemos que este efecto es producto de la relevancia que adquieren estas dimensiones en momentos de crisis profunda o, por el contrario, en momentos de mayor estabilidad o cohesión social, porque como veremos seguidamente, estas dimensiones expresan el aspecto distributivo de los bienes primarios. Si bien esto se formula en términos hipotéticos, esperamos tener la posibilidad de constatarlo en la medida en que realicemos análisis más extensos en el tiempo y en forma comparativa con otros países.

Lo que sí es posible saber es lo que representan estas dimensiones. Seguidamente comentamos cada una de ellas.

1ra. Dimensión: refleja la posición de los hogares con respecto a la distribución de bienes primarios. Es la que debe observarse en el primer eje factorial resultante del ACM.

2da Dimensión: refleja la posición de los hogares con respecto a las diferentes modalidades de inserción en el mercado laboral. Es la que se observa en el segundo eje factorial del ACM.

3ra. Dimensión: refleja la posición de los hogares con respecto al proceso de mercantilización/desmercantilización, es decir, que diferencia entre los hogares vinculados al mercado laboral de aquellos que no lo están. Es la que se observa en el tercer eje factorial del ACM.

Cada una de estas dimensiones da cuenta de un aspecto del fenómeno de estratificación social. Cada aspecto tiene distinto peso en su descripción (tiene diferente varianza explicada como muestra la Tabla N°22) y finalmente, las tres dimensiones son independientes entre sí. Describimos en mayor detalle cada una de ellas a continuación.

1ra. Dimensión: en un primer nivel de análisis los hogares están asociados y organizados según la distribución de oportunidades de acceso a bienes primarios, esto



es, aquellos hogares que acumulan más propiedad, autoridad y derechos sociales se ubican de un lado (el izquierdo) del eje factorial, y en el lado opuesto se ubican aquellos hogares que no poseen estas oportunidades o que las poseen en menor medida.

Consecuentemente, la primera observación general es que la estratificación social tiene un primer componente que estructura a los hogares según su nivel de pobreza/riqueza con respecto a los bienes primarios. Esta dimensión explica entre el 45% y 48% del fenómeno estratificación social, lo que la constituye en la más importante.

Resulta de interés destacar que la forma de la ubicación espacial de los hogares es similar a una curva de Guttman (en forma de herradura). Así observamos que más allá de la ocupación, que ya conocíamos su distribución, advertida por Hoffman y Portes, el resto de los indicadores en este primer eje factorial también muestra esa disposición. Este hecho no pasaría de una anécdota si no fuera porque sus implicancias nos llevan a reparar en dos fenómenos puntuales como son los fenómenos de pobreza y de riqueza presentes en los extremos de nuestra curva.

En primer lugar queda de manifiesto que los bienes primarios acumulados por unos y otros son bien diferentes. En segundo lugar, si retomamos el concepto de Adam Swift, con respecto a las posiciones sociales y las oportunidades, o más específicamente, las posiciones sociales como fronteras de las oportunidades, los resultados obtenidos en esta primera dimensión nos permiten dejar planteada en forma de hipótesis la existencia de un mismo mecanismo social<sup>52</sup>, que funciona de dos maneras diferentes, según esté en uno u otro extremo de la curva de Guttman.

---

<sup>52</sup> En el sentido usado por Merton, Hedstöm, Elster y Lizón de generalizaciones intermedias que no alcanzan el estatus de ley pero que superan las descripciones tipológicas.

Grafico N°6: 1ra. Dimensión: Distribución de oportunidades de acumulación/desacumulación de bienes primarios. Año 1997

Factor 2

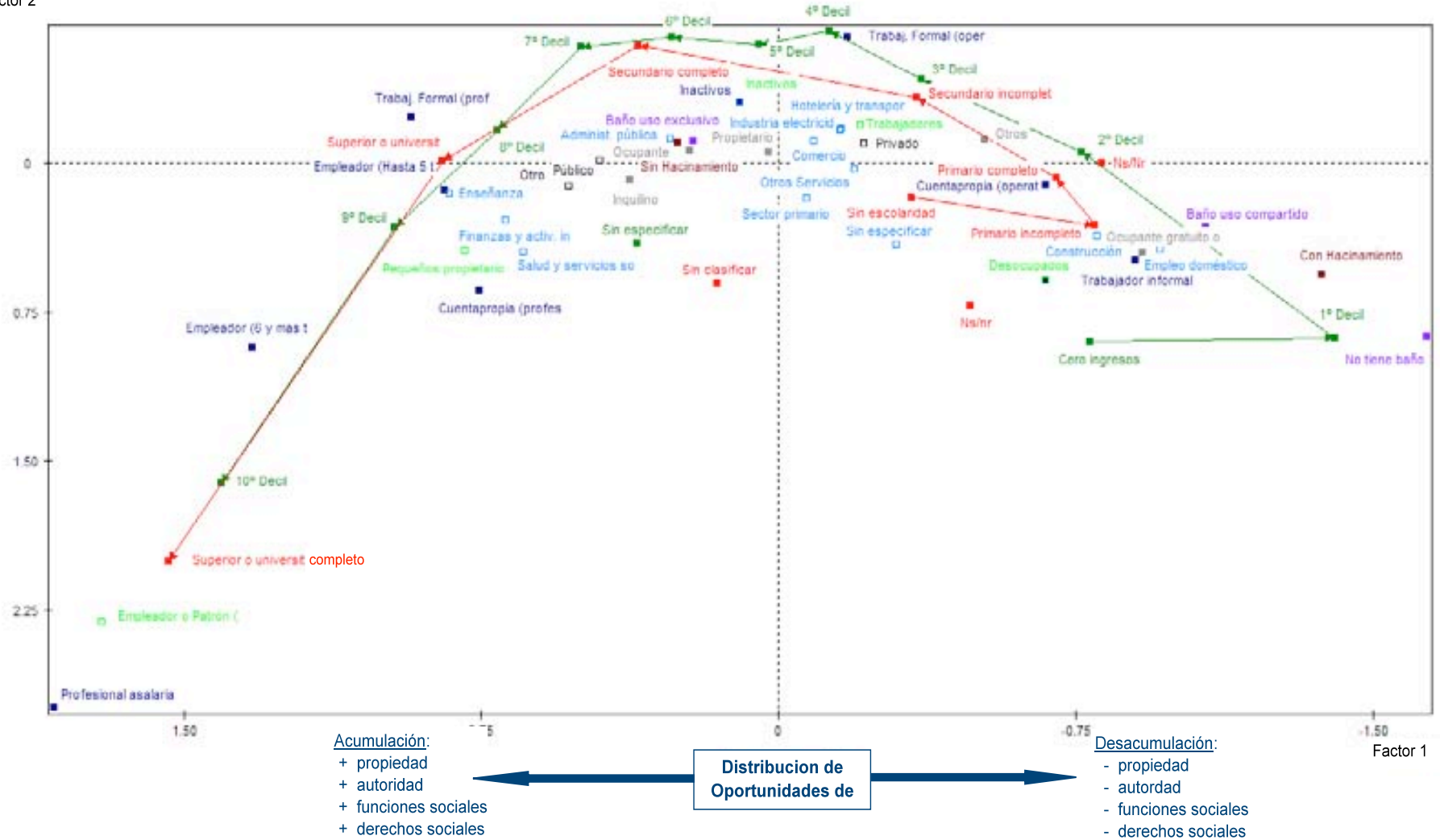
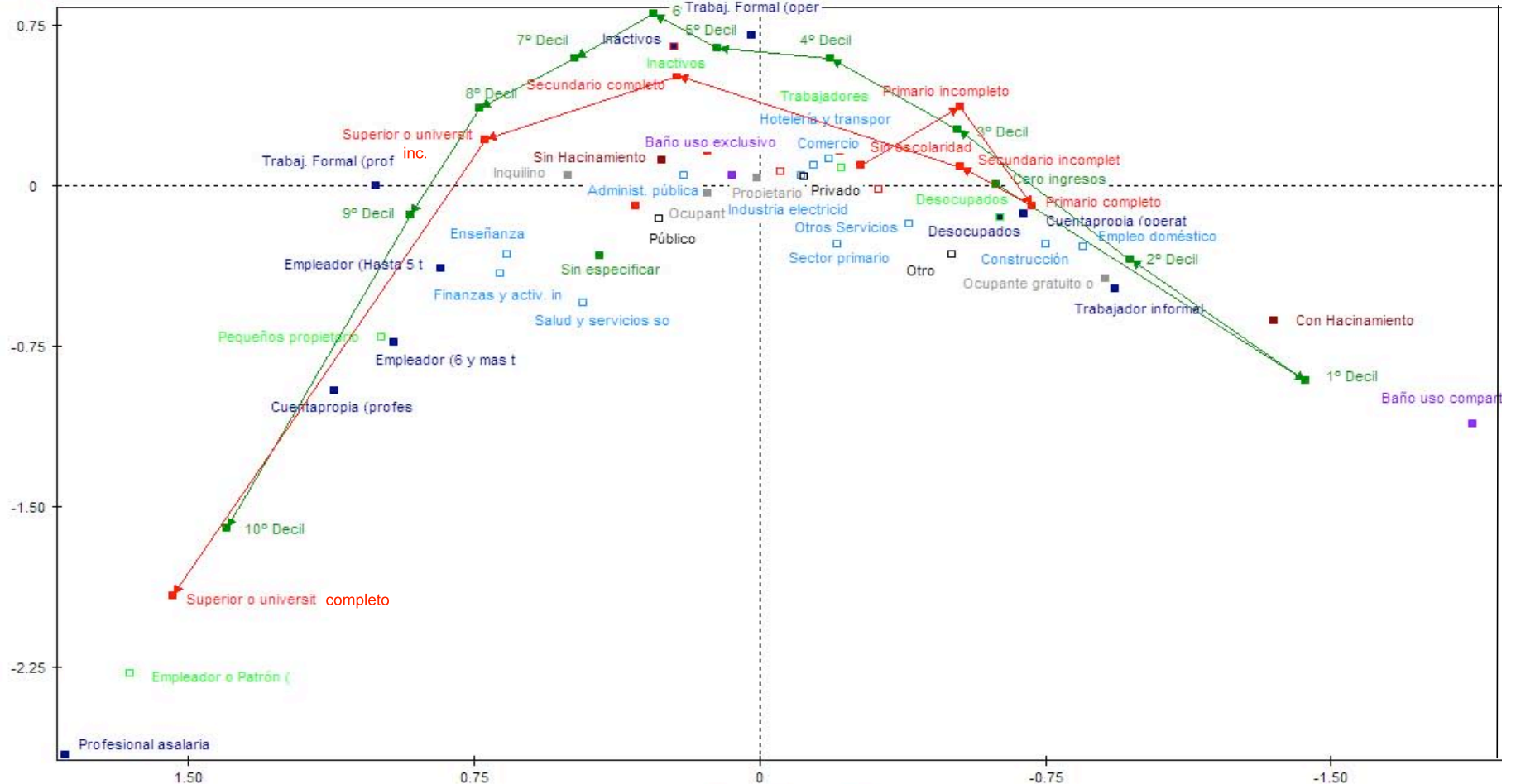


Grafico N°7: 1ra. Dimensión: Distribución de oportunidades de acumulación/desacumulación de bienes primarios. Año 2002

Factor 2



**Acumulación:**  
 + propiedad  
 + autoridad  
 + funciones sociales  
 + derechos sociales

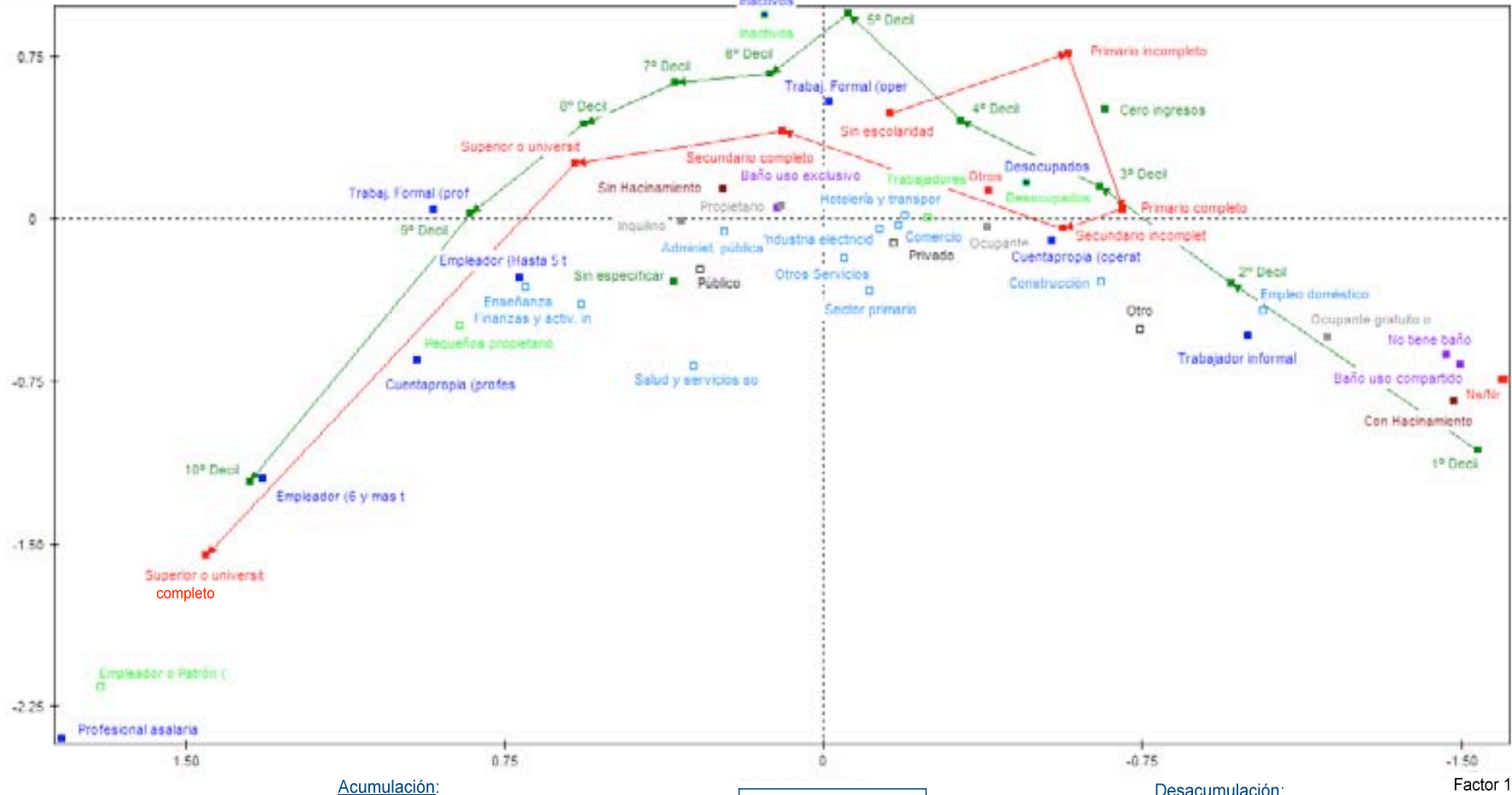
**Distribución de Oportunidades de**

**Desacumulación:**  
 - propiedad  
 - autoridad  
 - funciones sociales  
 - derechos sociales

Factor 1

Grafico N°8: 1ra. Dimensión: Distribución de oportunidades de acumulación/desacumulación de bienes primarios. Año 2003

Factor 2



Acumulación:  
 + propiedad  
 + autoridad  
 + funciones sociales  
 + derechos sociales

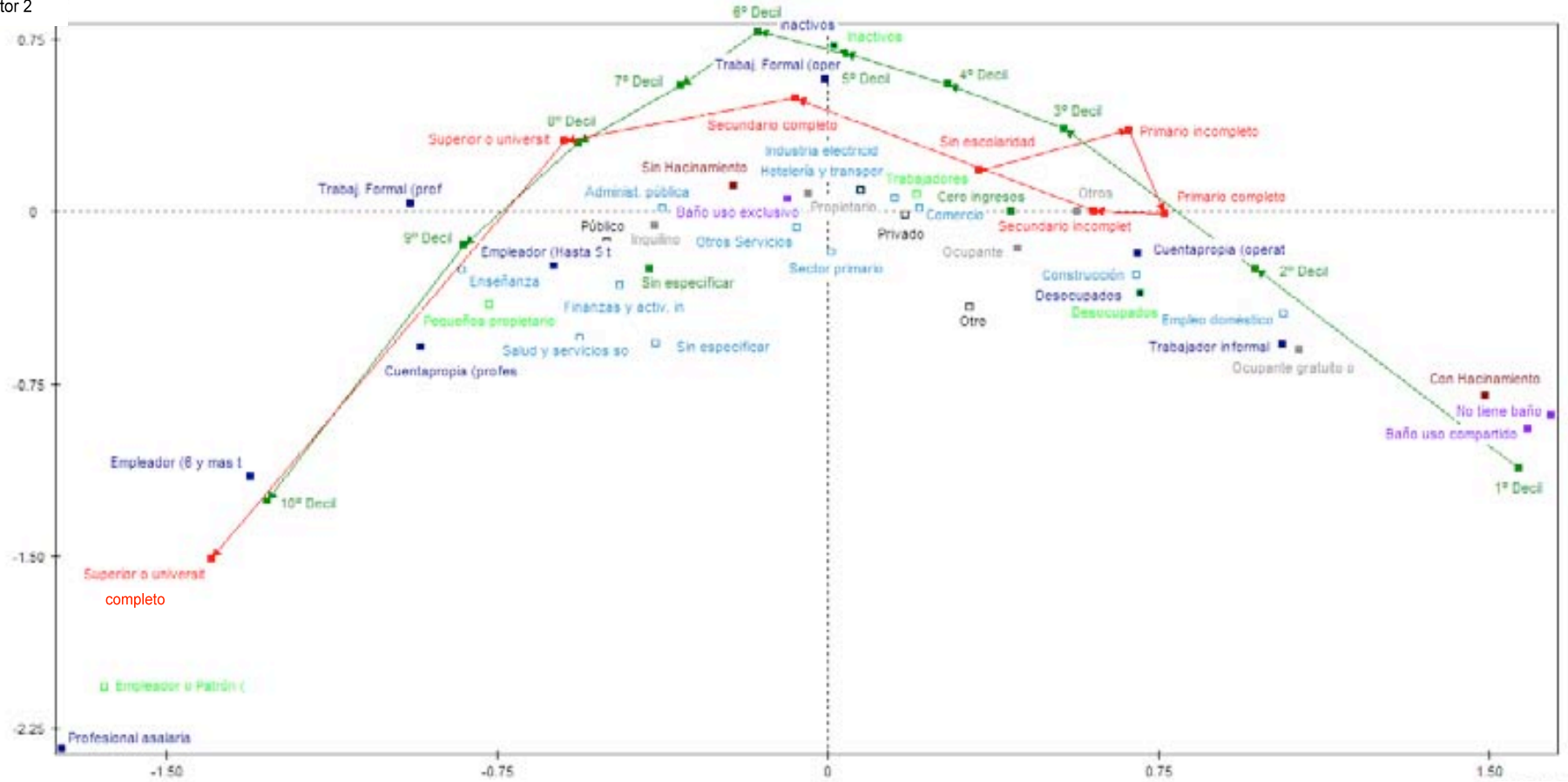
Distribución de Oportunidades de

Desacumulación:  
 - propiedad  
 - autoridad  
 - funciones sociales  
 - derechos sociales

Factor 1

Grafico N°9: 1ra. Dimensión: Distribución de oportunidades de acumulación/desacumulación de bienes primarios. Año 2006

Factor 2



Acumulación:  
 + propiedad  
 + autoridad  
 + funciones sociales  
 + derechos sociales

Distribución de Oportunidades de

Desacumulación:  
 - propiedad  
 - autoridad  
 - funciones sociales  
 - derechos sociales

Partiendo del hecho que la posición social puede ser caracterizada en términos de las oportunidades (Swift, 2000: 669-670) a las que acceden sus poseedores y que lo que hace a una posición social mejor podría ser precisamente las oportunidades obtenidas por aquellos que la ocupan, planteamos la siguiente hipótesis:

Hipótesis: existe un mecanismo social que potencia las posiciones y las oportunidades en términos de bienes primarios. Así:

Hipótesis A: los hogares que comparten el extremo con mayor cantidad de bienes primarios (mayores niveles de educación, mejores puestos de trabajo, mayor calidad de las condiciones habitacionales y mayores ingresos) se encuentran bajo el “efecto mateo”<sup>53</sup> esto es, tienen mayores posiciones que les da acceso a mejores oportunidades, y a su vez, a través de ellas alcanzan mayores posiciones. La relación entre oportunidades y posiciones actúa en forma circular, creando un círculo virtuoso.

Hipótesis B: los hogares que comparten el otro extremo de la curva, tienen menor cantidad de bienes primarios (bajos niveles de educación, bajos puestos de trabajo, baja calidad en las condiciones habitacionales y bajos ingresos) y se encuentran en el “círculo de la pobreza”<sup>54</sup>. De esta manera, como tienen menos oportunidades alcanzan menores posiciones y estas posiciones no generan nuevas oportunidades. La relación entre oportunidades y posiciones actúa en forma circular, creando un círculo vicioso.

Hasta aquí hemos expuesto lo observado en la primera dimensión de análisis y es que los hogares participan de una distribución de oportunidades diferentes que varía entre un polo que acumula bienes primarios y otro que desacumula dichos bienes.

2da Dimensión: esta dimensión es la asociada a modalidades de inserción en el mercado laboral diferenciadas entre puestos de trabajo “tradicionales” y “otros tipos de tareas”

Así, los trabajos “tradicionales” en general pertenecen al ámbito formal y se vinculan en mayor medida a la industria, el comercio, la hotelería, el transporte y la administración pública. A su vez están relacionados con puestos que requieren una educación intermedia.

Por su parte los “otros tipos de tareas” pueden diferenciarse por dos rasgos muy heterogéneos entre sí. Por un lado, aquellos hogares vinculados con trabajos que

---

<sup>53</sup> Utilizado por Merton al analizar los premios de los sistemas de comunicación en el ámbito científico. El término alude a la “Parábola de los Talentos” del Evangelio de San Mateo 14-30 “al que más tiene más se le dará...” (Versículo 29). Utilizado también para analizar el efecto de un mayor *background* académico y socioeconómico familiar como explicación de mayor actividad educativa, motivación y logros en la vida adulta. Ver Walberg y Shiw\_Ling Tsai; Coleman, Campbell, Hosbon, Partland, Weinfeld y York)

<sup>54</sup> O en términos de Susana Torrado participan en el largo plazo del proceso de “transferencia intergeneracional de la pobreza”

requieren altos niveles de calificación, asociados con puestos de dirección en sectores como finanzas y actividades inmobiliarias, enseñanza, salud y servicios sociales. En segundo lugar, encontramos los hogares relacionados con trabajos no cualificados, vinculados a los sectores de la construcción y el empleo doméstico, con bajos niveles de escolarización y bajos niveles de ingreso.

Estos últimos hogares son los que están más expuestos a la informalidad laboral, fenómeno que ha venido creciendo desde la década del 70. Según Rodgers y Rodgers (1992) el origen del empleo precario puede buscarse en el sistema industrial, especialmente en el cambio de los modelos de producción industrial y sectorial, los avances tecnológicos y la creciente competencia en los mercados de productos motivada por la integración internacional. Estos autores caracterizan como trabajos precarios a aquellos que no son regulares, estables, asalariados y seguros, que se caracterizan por el alto grado de incertidumbre en la continuidad del mismo. También son más inseguros cuando hay menor control de las condiciones laborales sobre los salarios o el ritmo de trabajo, además carecen de protección a través de leyes o convenios colectivos de trabajo y por último se trata de trabajos mal remunerados. Los autores vinculan todas estas características a situaciones de vulnerabilidad social, en el sentido de los riesgos de exclusión que generan, tanto en el ámbito económico, social y cultural. Finalmente, sólo una nota sobre este aspecto, para destacar los cálculos realizados por Perlbach y González (2005: 14) para 1997 y 2003 sobre la probabilidad de estar ocupado en el sector informal según el nivel educativo, con las mismas fuentes de información que la utilizada en esta investigación. Los resultados muestran que dicha probabilidad es mayor a un 70% para los trabajadores con primario incompleto, pasa a ser del 50% para los trabajadores que tienen secundario completo y descienden a menos del 30% entre los trabajadores con estudios superiores completos.

Todas estas características apoyan la observación realizada por varios autores, en el sentido que a partir de los años setenta se ha venido produciendo un proceso de desplazamiento de la industria por los servicios, así los puestos típicamente ocupados por padres obreros asalariados muestran un recambio en la generación de los hijos hacia puestos de servicios, por un lado y a puestos profesionales por el otro (Kessler y Espinoza, 2003: 18) El hecho en sí de que la industria se haya reestructurado y que el sector servicios haya crecido en forma importante es un hecho global (Alabart, García y Giner, 1994: 3-14), lo interesante es el cambio que se produce desde una perspectiva intergeneracional.

Para finalizar, resta aclarar que este eje factorial explica en torno al 18% de la varianza del fenómeno estratificación social.

Los gráficos siguientes presentan la distribución de los hogares según esta dimensión.

Grafico N°10: 2da. Dimensión: Inserción en el mercado laboral, tareas tradicionales vs. otro tipo de tareas. Año 1997

Factor 2

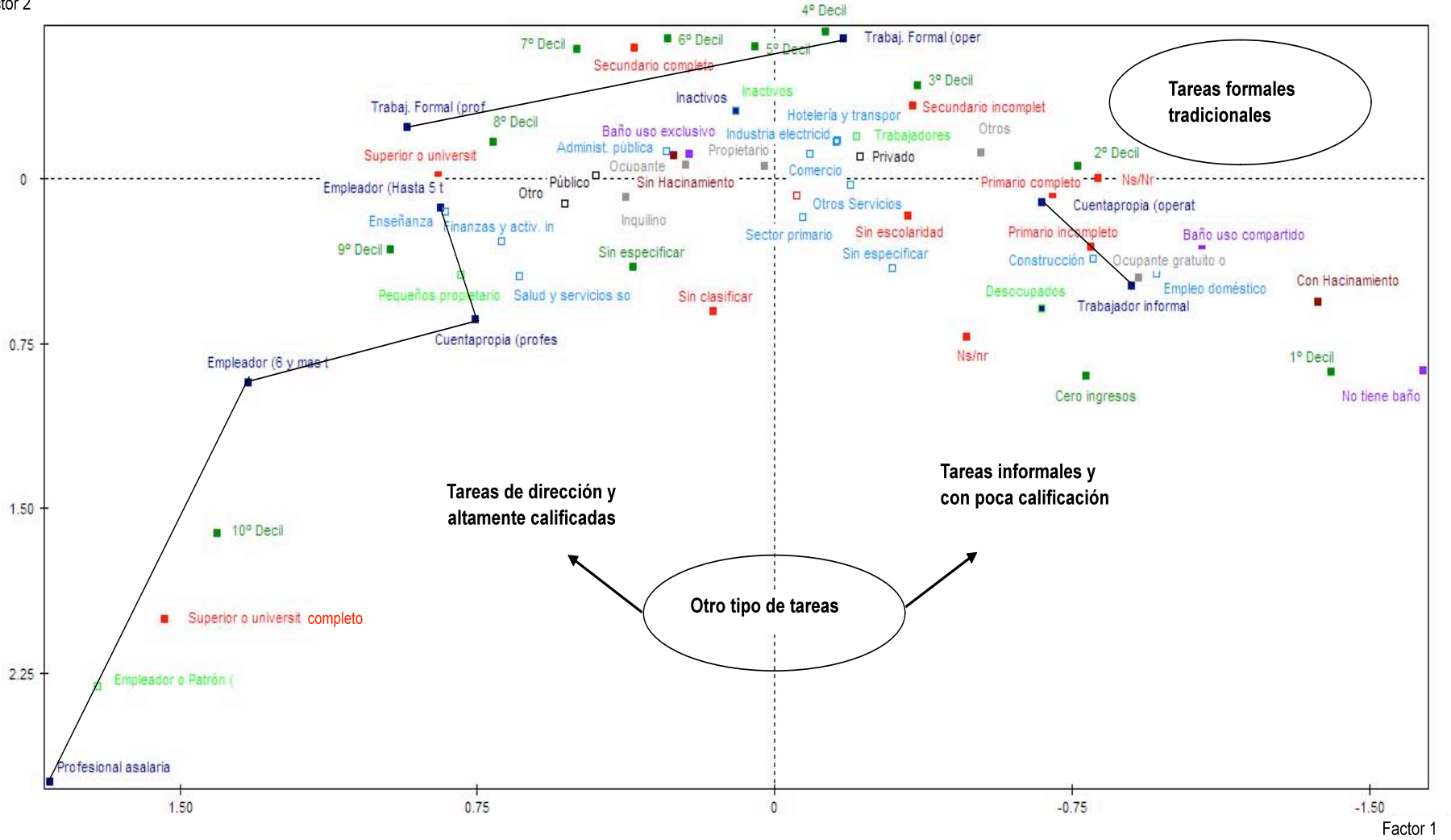




Grafico N°11: 2da. Dimensión: Inserción en el mercado laboral, tareas tradicionales vs. otro tipo de tareas. Año 2002

Factor 2

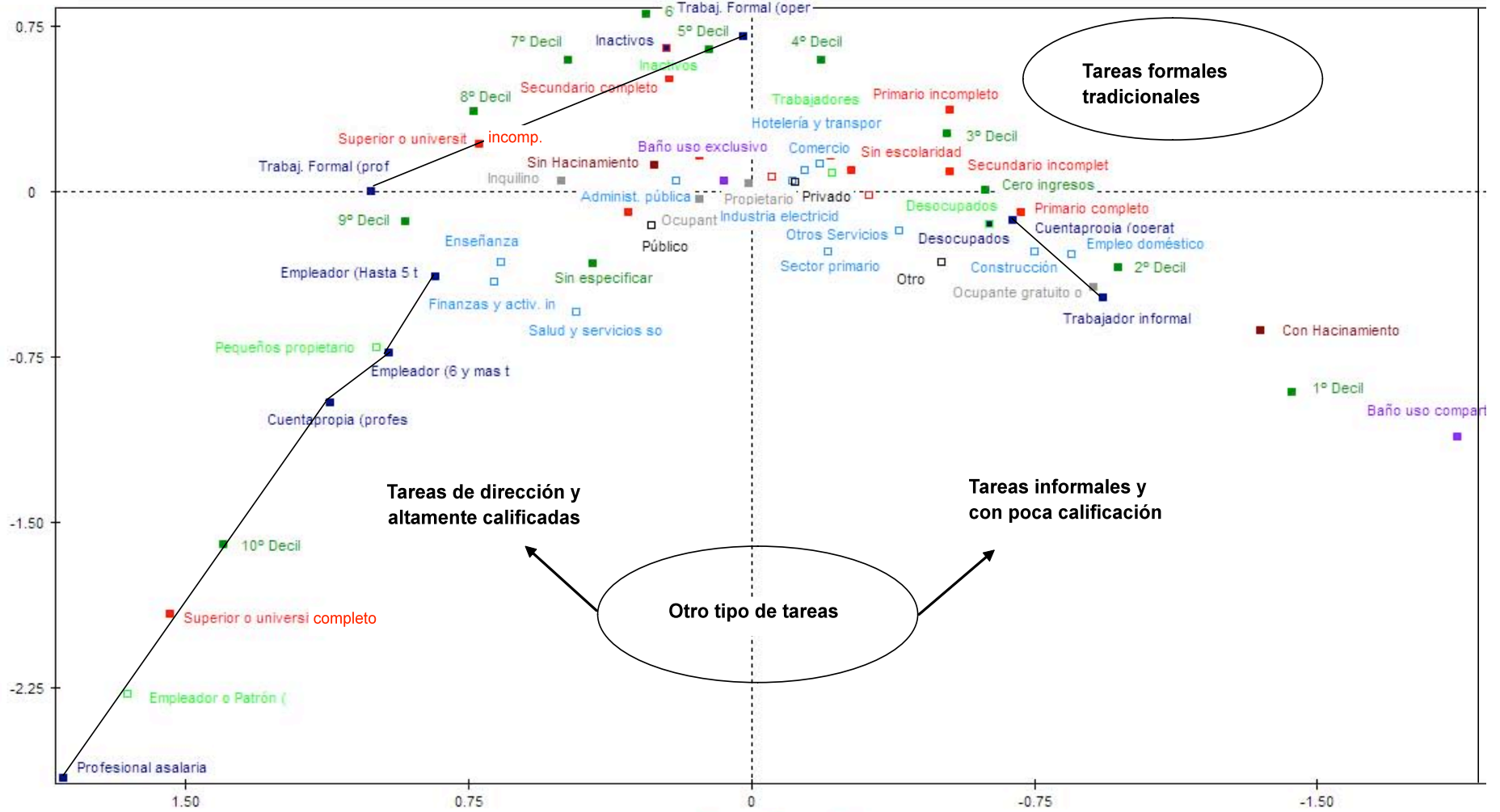


Grafico N°12: 2da. Dimensión: Inserción en el mercado laboral, tareas tradicionales vs. otro tipo de tareas. Año 2003

Factor 2

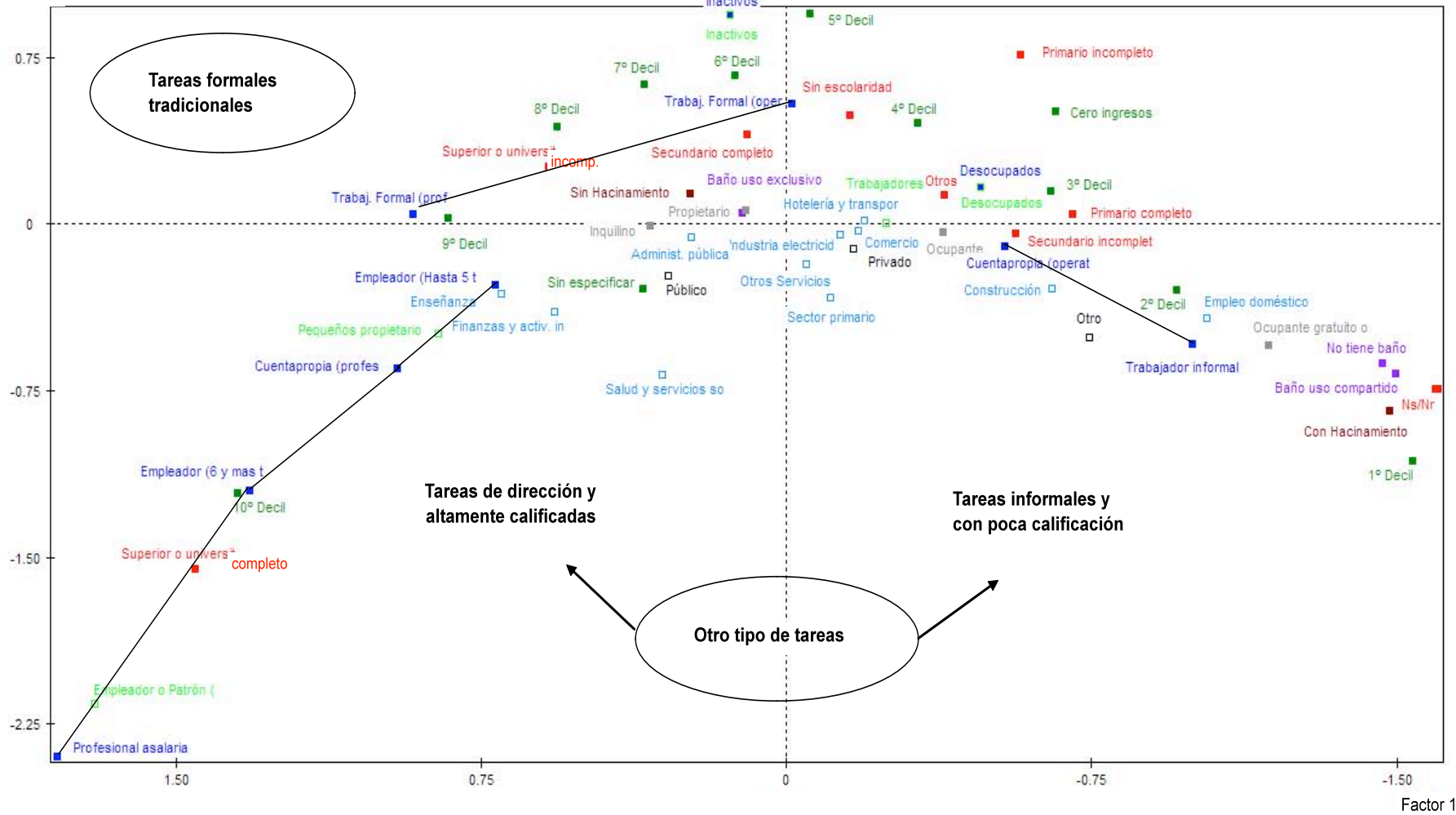
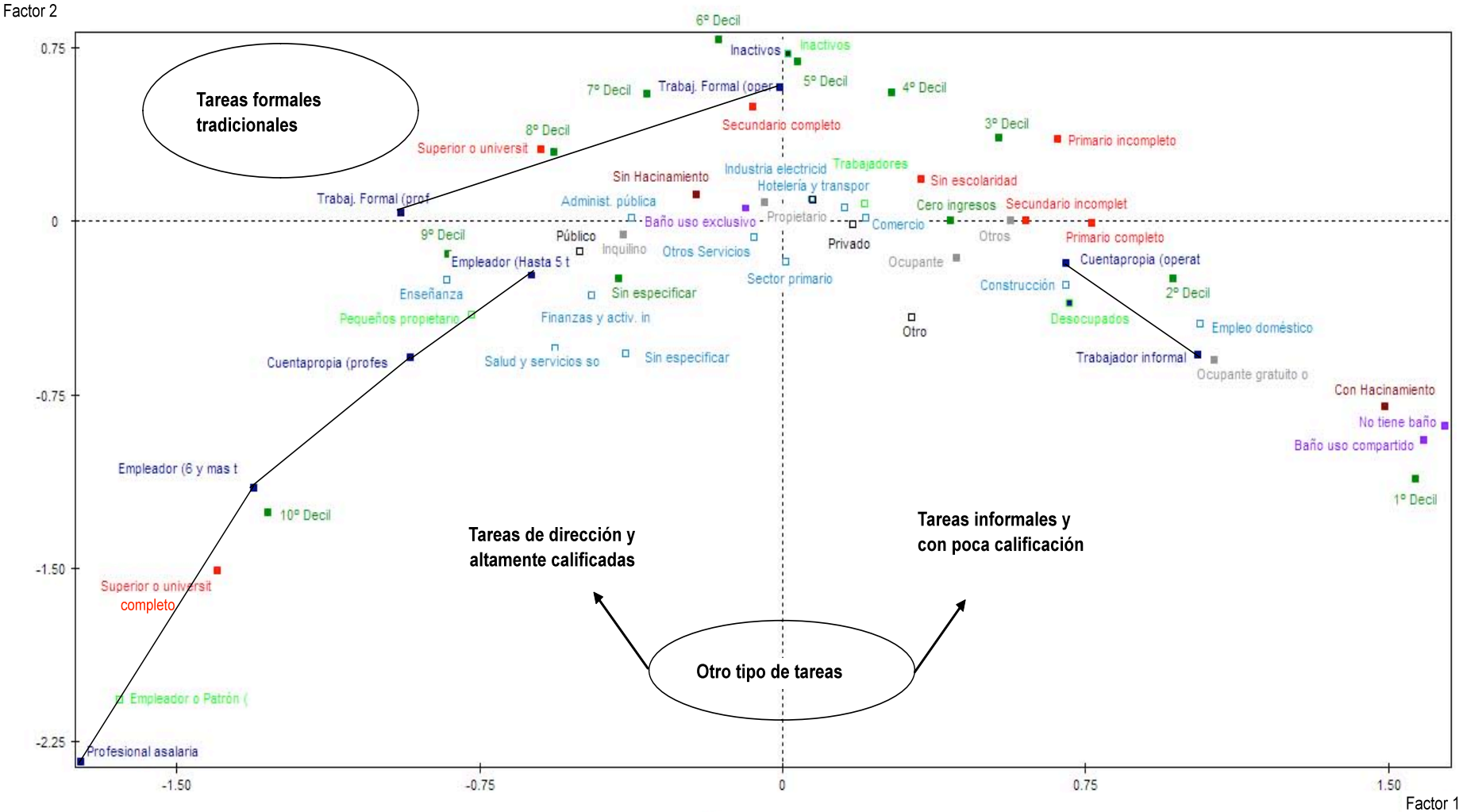


Grafico N°13: 2da. Dimensión: Inserción en el mercado laboral, tareas tradicionales vs. otro tipo de tareas. Año 2006



3ra. Dimensión: está asociada a la diferencia entre hogares activos laboralmente y hogares que se encuentran fuera del mercado laboral. Los hogares que se encuentran fuera del mercado de trabajo, tienen características muy diferentes del resto (se posicionan a -1,5 desvíos del promedio) desplazando la distribución hacia la derecha como vemos en los gráficos N°14 a N°17. Estos hogares están asociados con menores niveles de escolaridad dado que se encuentran compuestos en mayor medida por jubilados y pensionados, que en Argentina es el grupo con menor nivel de escolaridad. En aquellos períodos en los que la desocupación es alta, los hogares con esas características conforman un subgrupo importante junto a los inactivos y en los momentos en que la desocupación es baja, estos hogares se equi-distribuyen entre todos los estratos. Así, este eje factorial muestra los polos opuestos marcados por la mercantilización y desmercantilización<sup>55</sup> de los hogares.

Los hogares que participan de la inactividad laboral los circunscribimos dentro del concepto de desmercantilización porque efectivamente son hogares que al no estar vinculados al trabajo activo no obtienen los recursos a través de este medio. Esping Andersen hace uso de este concepto cuando afirma que el Estado de Bienestar debilita el vínculo monetario, garantizando el derecho independientemente de la participación en el mercado, así los bienes y servicios sociales tienden a perder, en parte, su carácter de mercancía (Esping-Andersen, 1999: 43).

Consideramos que esta dimensión puede ser aún más importante en las sociedades desarrolladas, dado el nivel de envejecimiento de la población. Los avances tecnológicos *per se* han impactado en el aumento de la esperanza de vida, y en sociedades con un estado de bienestar relativamente sólido este fenómeno puede representar un elemento más importante aún del que refleja la sociedad argentina. Así, en el año 2001 el índice de vejez en la Argentina era del 35%<sup>56</sup> (OIT y Ministerio de Economía y Producción, 2005: 38). Este índice se está acercando al que presentaba Catalunya en 1970 que era del 40% (Alabart, 1994: 211). Dado que el tercer eje factorial explica en torno a un 13% de la varianza del fenómeno de estratificación social, sostenemos que este valor muestra tímidamente un fenómeno que en otras sociedades debe representar un porcentaje mucho más elevado.

A su vez, si se tomamos en cuenta que esta dimensión recoge a hogares con familias monoparentales y con estudiantes, también estría mostrando los cambios que se están produciendo “en el tamaño de la familia, en sus formas de organización, en el papel del padre o de la madre... el retraso en la edad de matrimonio, las separaciones, la disminución del número de hijos, etc.” (Castells y Subirats, 2007: 109-111)

---

<sup>55</sup> Además de otorgarle la definición de Gosta Esping Andersen (1999) lo asociamos a las descripciones que hace Claus Offe, describiendo a los grupos periféricos o desmercantilizados como miembros cuya situación social no se definen (en un momento dado) directamente por el mercado de trabajo y cuya disponibilidad de tiempo, es más flexible, por ejemplo, pensionistas, las amas de casa de clase media, los estudiantes y jóvenes desocupados total o parcialmente.

<sup>56</sup> Que se calcula poniendo en relación la población de más de 65 años con la de menos de 15 años.

Grafico N°14: 3ra. Dimensión: Mercantilización-Desmercantilización. Año 1997.

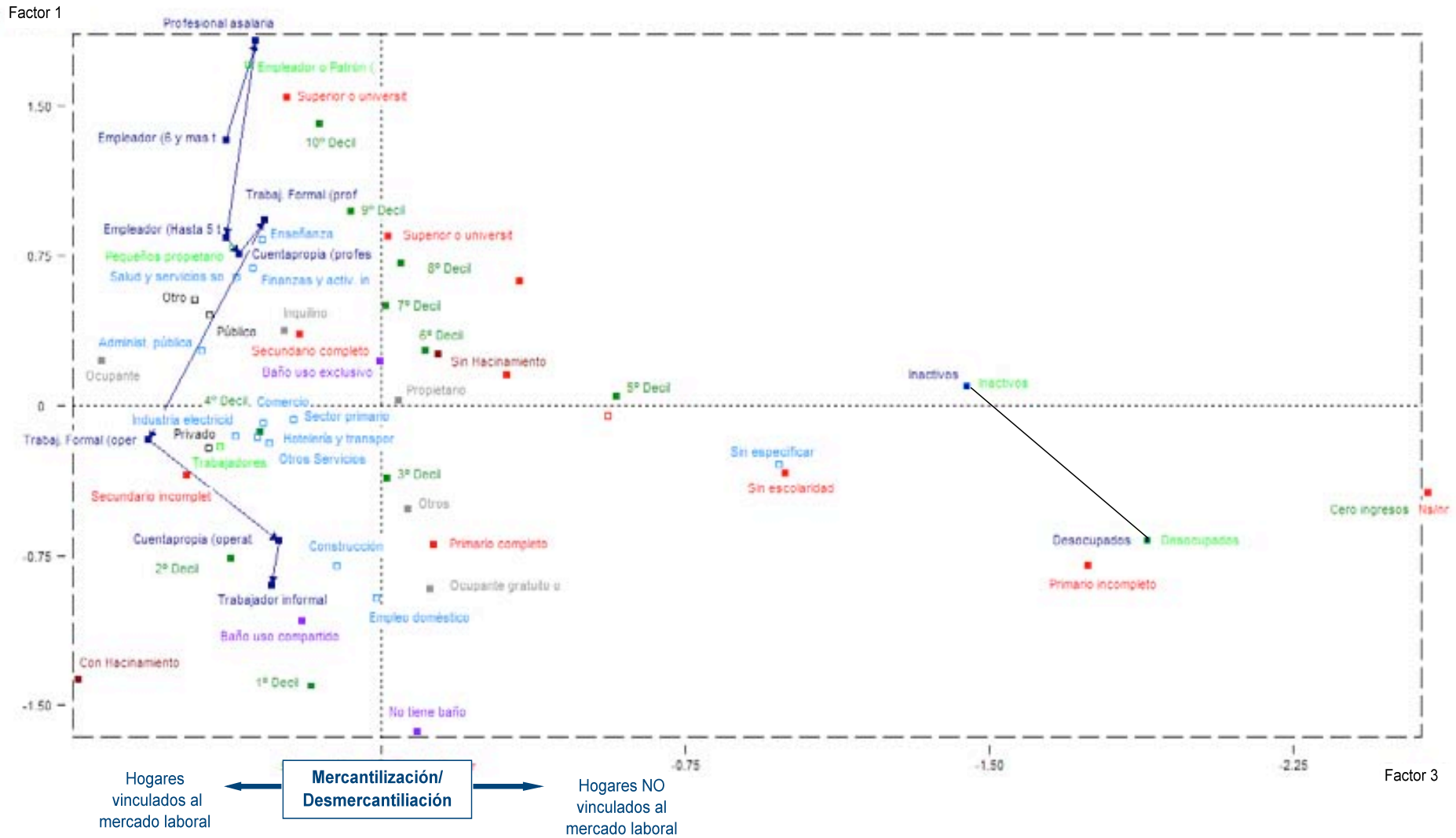


Grafico N°15: 3ra. Dimensión: Mercantilización-Desmercantilización. Año 2002.

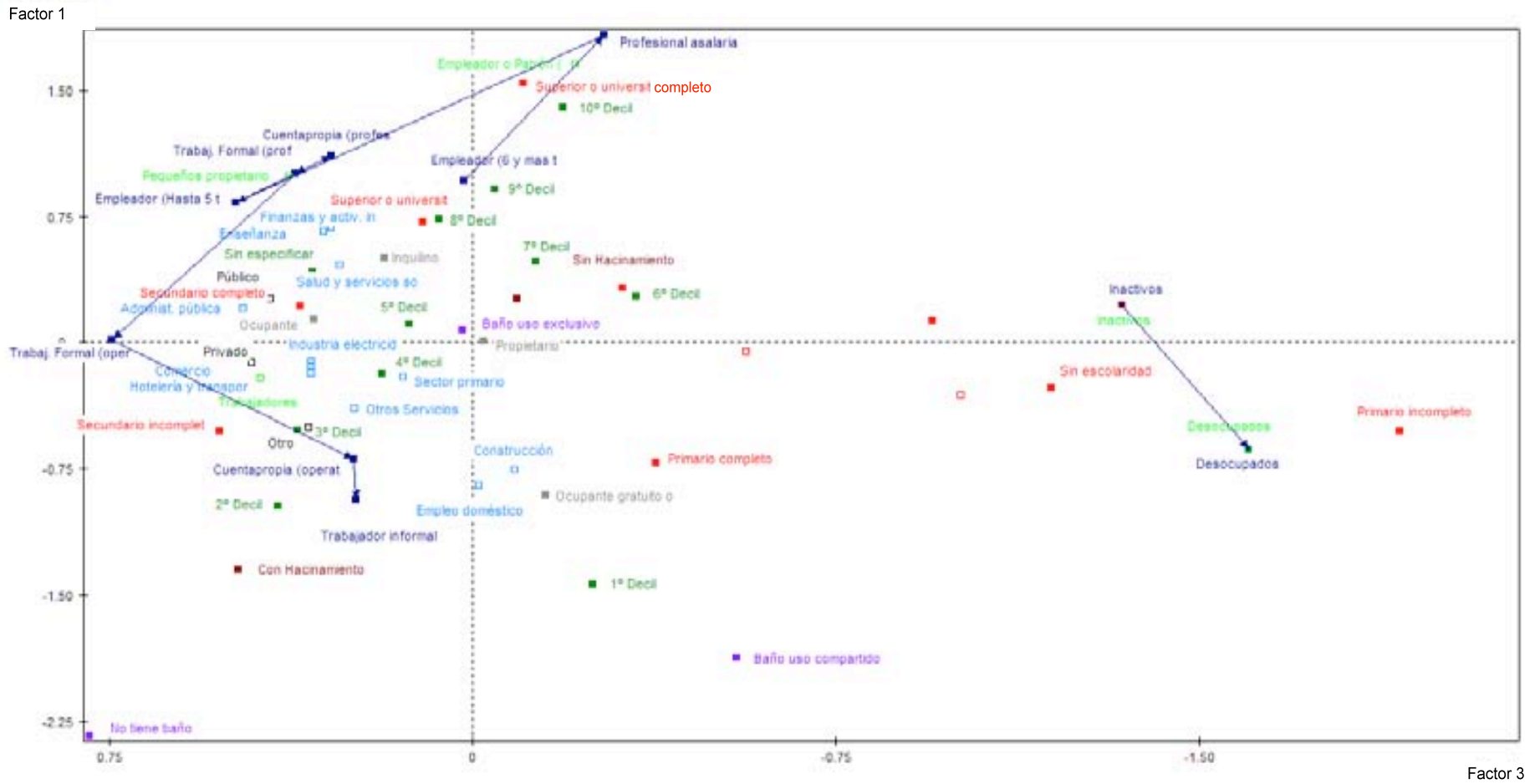
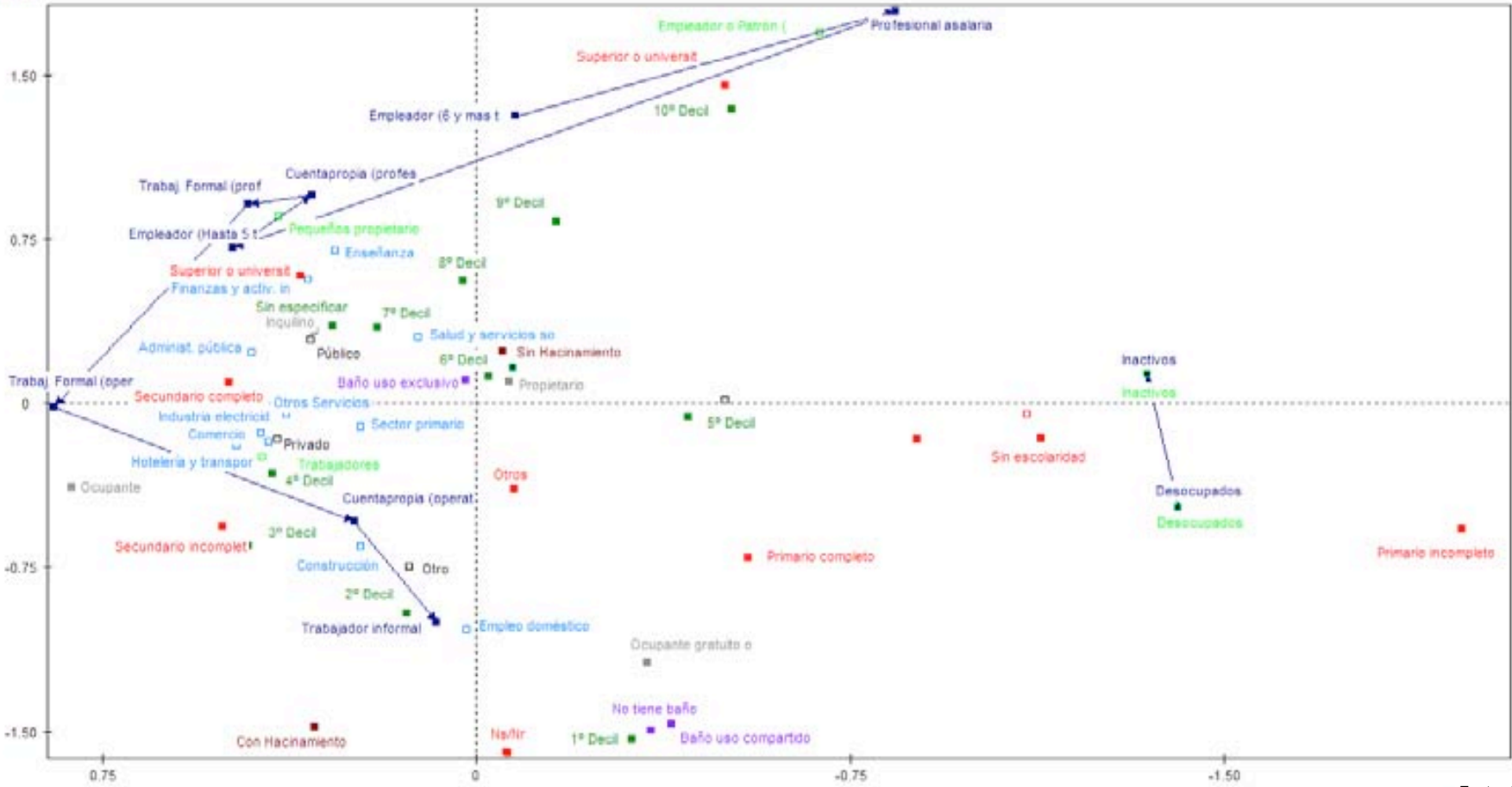


Grafico N°16: 3ra. Dimensión: Mercantilización-Desmercantilización. Año 2003.

Factor 1



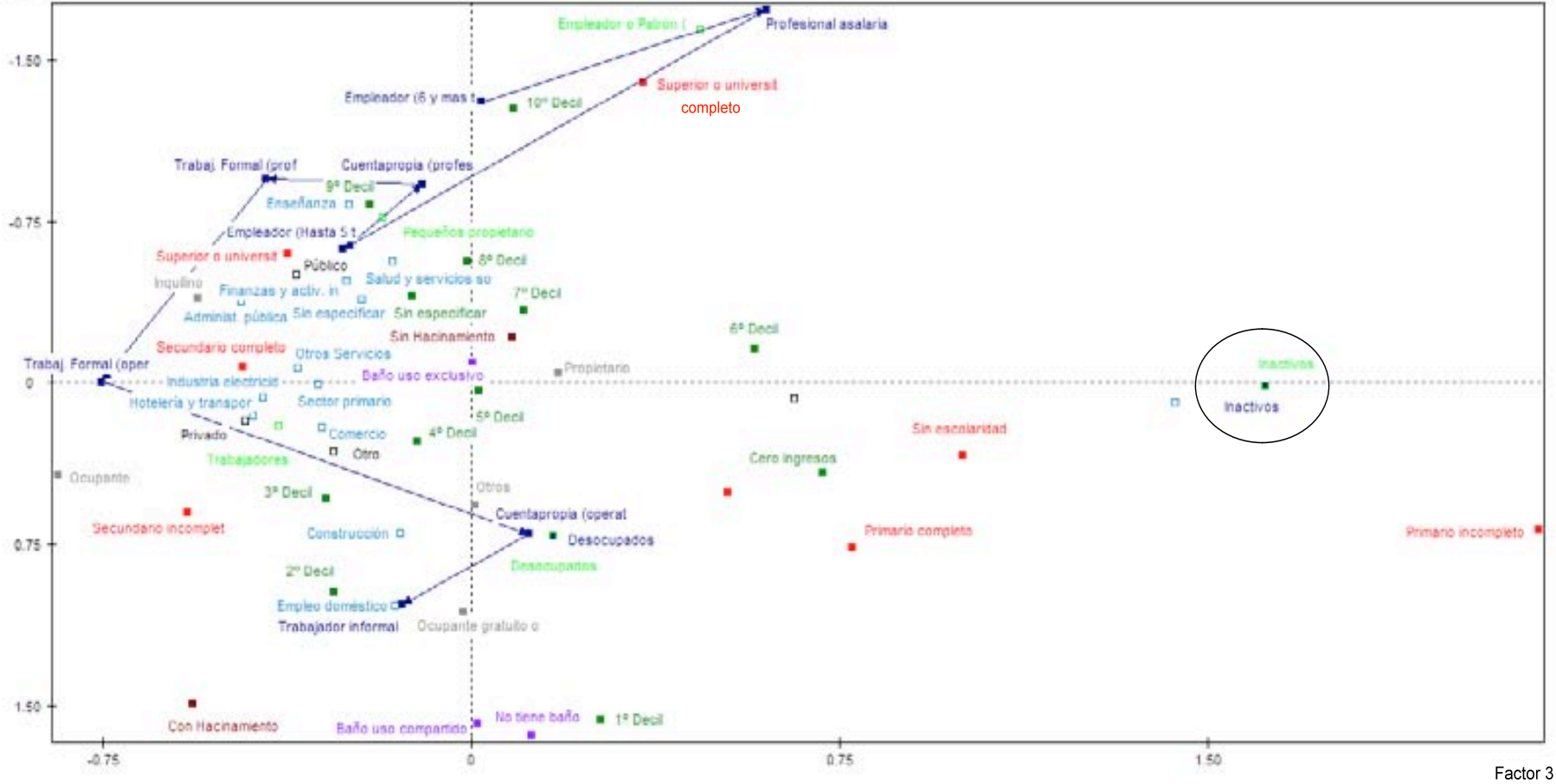
Hogares  
vinculados al  
mercado laboral



Hogares NO  
vinculados al  
mercado laboral

Grafico N°17: 3ra. Dimensión: Mercantilización-Desmercantilización. Año 2006.

Factor 1



Factor 3

Hogares vinculados al mercado laboral

Mercantilización/Desmercantilización

Hogares NO vinculados al mercado laboral



### 7.3.2 Estratos sociales en 1997, 2002, 2003 y 2006

A partir de la descripción y caracterización de los indicadores de ocupación, educación, vivienda e ingresos y teniendo en cuenta el doble proceso de articulación teórico (los ejes de estratificación y la guía de los criterios normativos) estamos ahora en condiciones de presentar los estratos sociales en Argentina que hemos definido.

Para obtener este resultado hemos fundido los indicadores de los diferentes bienes primarios aplicando el Análisis de Correspondencias Múltiple (ACM) y el Análisis de Clasificación (ACL), aplicando el procedimiento que hemos comentado en la sección anterior y que podemos sintetizar en la siguiente tabla:

Tabla N°23: Matrices utilizadas para obtener los estratos sociales en Argentina

Año	X (n×p)	ACM	F (n×m)	ACL	T (k×m)
1997	6354293 hogares x 6 variables		6354293 hogares x 3 dimensiones		4 estratos x 3 dimensiones
2002	7115643 hogares x 6 variables		7115643 hogares x 3 dimensiones		4 estratos x 3 dimensiones
2003	6914843 hogares x 6 variables		6914843 hogares x 3 dimensiones		4 estratos x 3 dimensiones
2006	7245436 hogares x 6 variables		7245436 hogares x 3 dimensiones		4 estratos x 3 dimensiones

Siendo: n= n° de hogares; p= el n° de variables; m= n° de dimensiones (ejes factoriales) y k= n° de estratos

Fuente: Elaboración propia

En función del análisis de las características de cada estrato social le hemos asignado un nombre. Al primero lo denominamos “estrato alto” y al último “estrato bajo”. Los dos grupos que denominamos estrato medio tienen características particulares que permiten diferenciarlos y los denominamos “estrato medio laboral activo” y “estrato medio laboral inactivo”. Los resultados obtenidos se presentan a continuación:

Tabla N°24: Estratificación Social en Argentina

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Estratos Sociales	1997	2002	2003	2006
Alto	15,3	14,0	14,5	16,2
Medio Laboral Activo	46,5	43,4	42,5	45,8
Medio Laboral Inactivo	21,2	22,3	21,3	17,9
Bajo	17,0	20,2	21,7	20,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Hogares expandidos	6.354.293	7.115.643	6.914.843	7.245.436

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH y SPAD

En primer lugar puede observarse que existe un estrato medio bastante numeroso, que en todos los casos supera el 40% de los hogares y cuyos miembros están vinculados al mercado laboral. En segundo término encontramos un estrato social conformado prácticamente con hogares que no tienen vinculación al mercado laboral y que ronda el 21% aunque en 2006 es menor producto de la recuperación económica y la mayor cantidad de oferta laboral. En tercer lugar encontramos a los hogares del “estrato bajo” que creció con la crisis económica del 2002 y no ha podido recuperarse. Finalmente, tenemos el sector más pequeño de hogares, que son los pertenecientes al “estrato alto” que varía entre el 14% y 16% de los hogares argentinos.

La tabla siguiente muestra el cambio producido en todo el período:

Tabla N°25: Cambio porcentual en el tamaño de los estratos

<b>Estratos Sociales</b>	<b>Cambio % 1997 y 2002</b>	<b>Cambio % 2003 y 2006</b>
Alto	-8,1	11,8
Medio Laboral Activo	-6,6	7,7
Medio Laboral Inactivo	5,1	-16,1
Bajo	19,0	-7,2

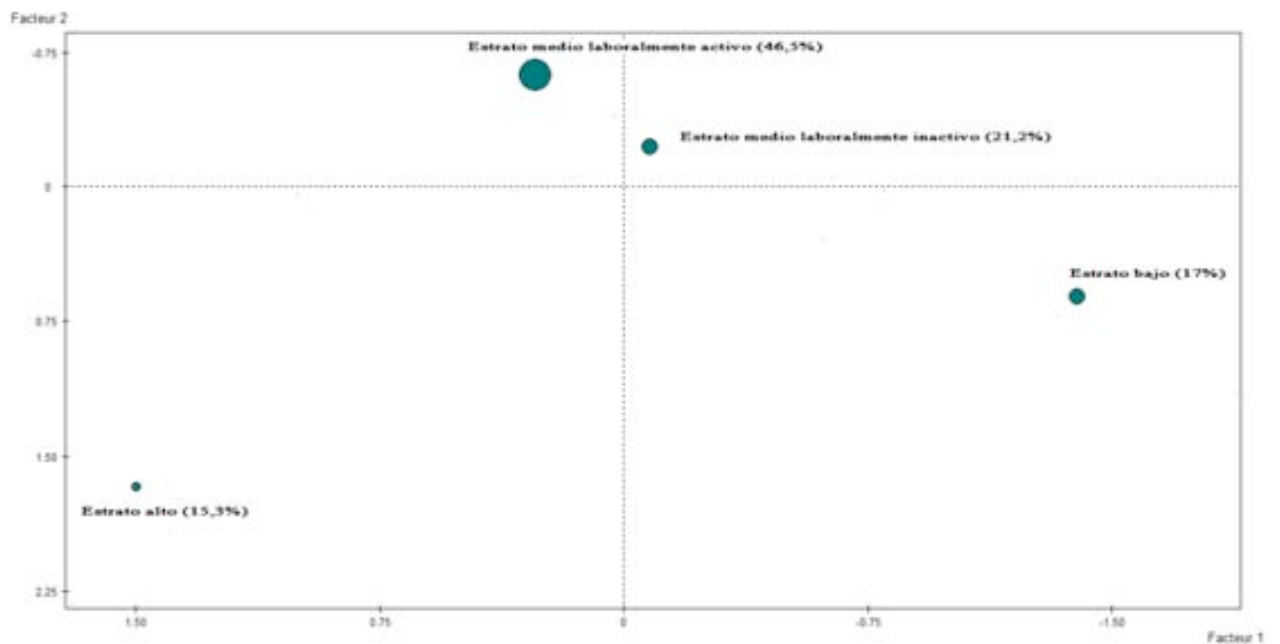
Fuente: Elaboración propia

La crisis produjo un efecto de “empequeñecimiento” del “estrato alto” de un 8,1% y del “estrato medio laboral activo” de un 6,6% entre los años 1997 y 2002. Mientras que la reducción en los niveles de ocupación hizo que el “estrato laboral inactivo” creciera en 5,1% y que este valor aumente al casi 20% cuando se observa el “estrato bajo”, producto principalmente del aumento de los hogares con desocupados, de la informalidad laboral y de la caída en la cantidad de puestos de trabajo manuales formales.

La situación inversa se da entre el 2003 y el 2006. El proceso de recuperación hace que el “estrato alto” y “medio laboral activo” se recuperen el 11,8% y el 7,7% respectivamente. Por el contrario, los estratos “medio laboral inactivo” y “bajo” acusan la recuperación descendiendo en la proporción de hogares que lo componen, pero este descenso es diferente: pronunciado en el primer estrato y muy moderado en el segundo.

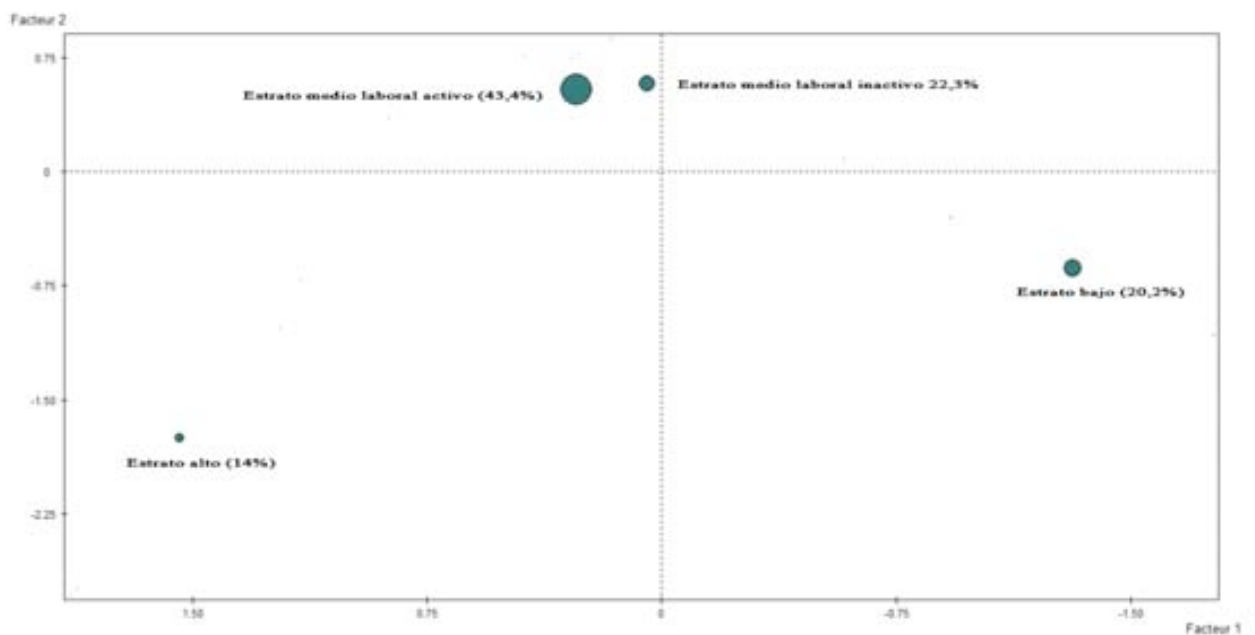
A continuación se presentan los gráficos que representan la posición de cada uno de los estratos sociales por año. Cabe destacar que también aquí en todos los años se observan similitudes en el posicionamiento de los estratos sociales. Los estratos medios se ubican más cerca del cruce de los ejes, algo que estudiaremos seguidamente.

Gráfico N°18: Representación gráfica de la estratificación social, 1997



Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH y SPAD

Gráfico N°19: Representación gráfica de la estratificación social, 2002



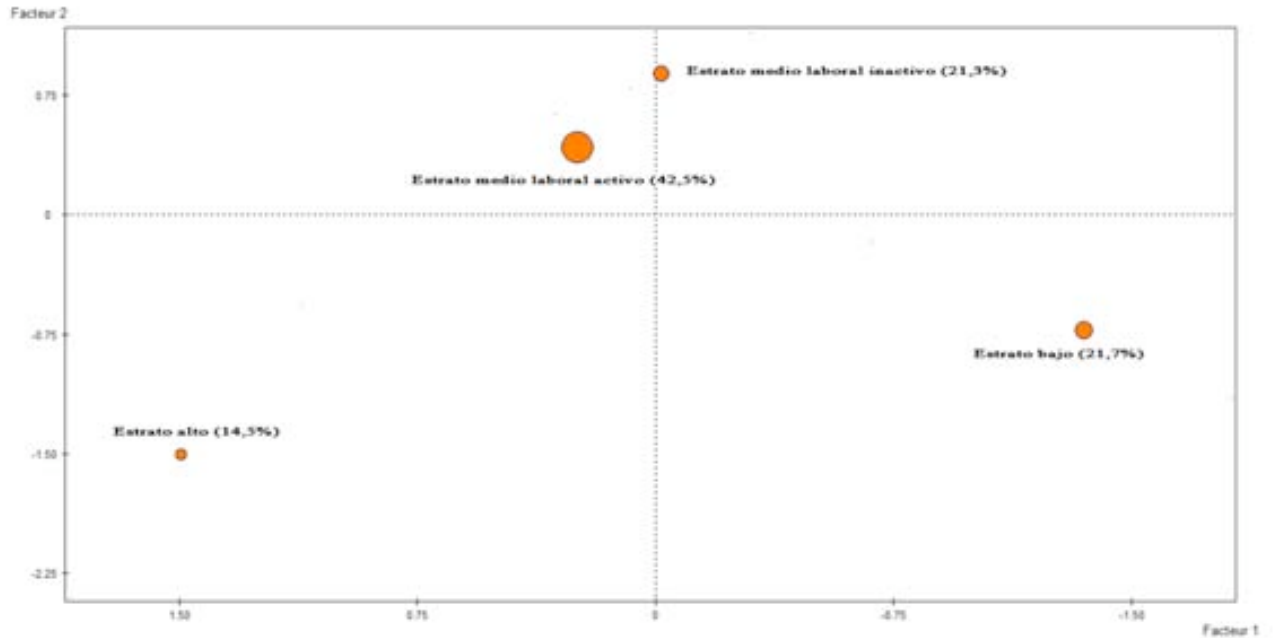
Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH y SPAD

El eje horizontal hace referencia a la dimensión 1 (acumulación/desacumulación de bienes primarios) y el eje vertical es el correspondiente a la dimensión 2 (que discrimina entre formas tradicionales de inserción en el mercado laboral frente a otros tipos de inserción).

El cruce de ambos ejes representa el “hogar promedio argentino” de forma tal que los estratos más alejados de este hogar típico promedio, son el “estrato alto”, que es un sector muy reducido comparado con el “estrato medio laboral activo” y a una distancia

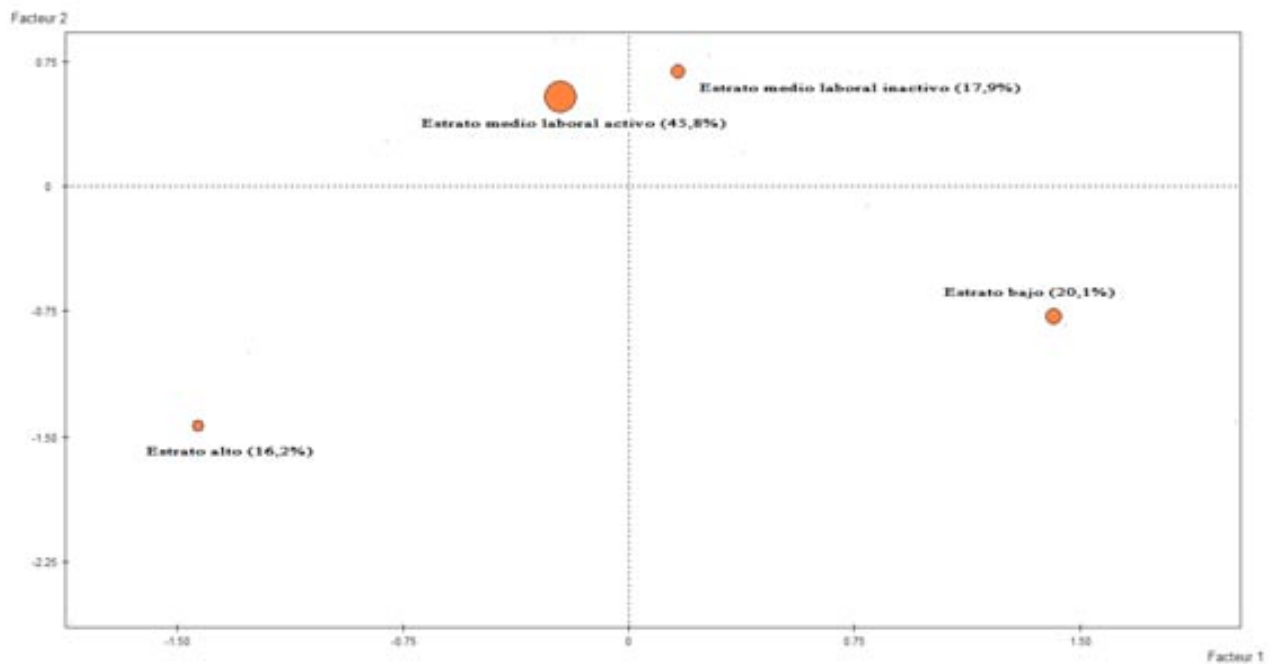
de un desvío y medio del hogar promedio, lo que ya indica una de las características específicas que describe a ese grupo. Por el otro lado, el “estrato bajo” aunque es más numeroso que el estrato alto, también comparte la característica de estar bastante alejado del hogar promedio (a menos un desvío y medio), pero por razones opuestas al estrato alto. Veremos con más detalle estos aspectos en los apartados siguientes.

Gráfico N°20: Representación gráfica de la estratificación social, 2003



Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH y SPAD

Gráfico N°21: Representación gráfica de la estratificación social, 2006.



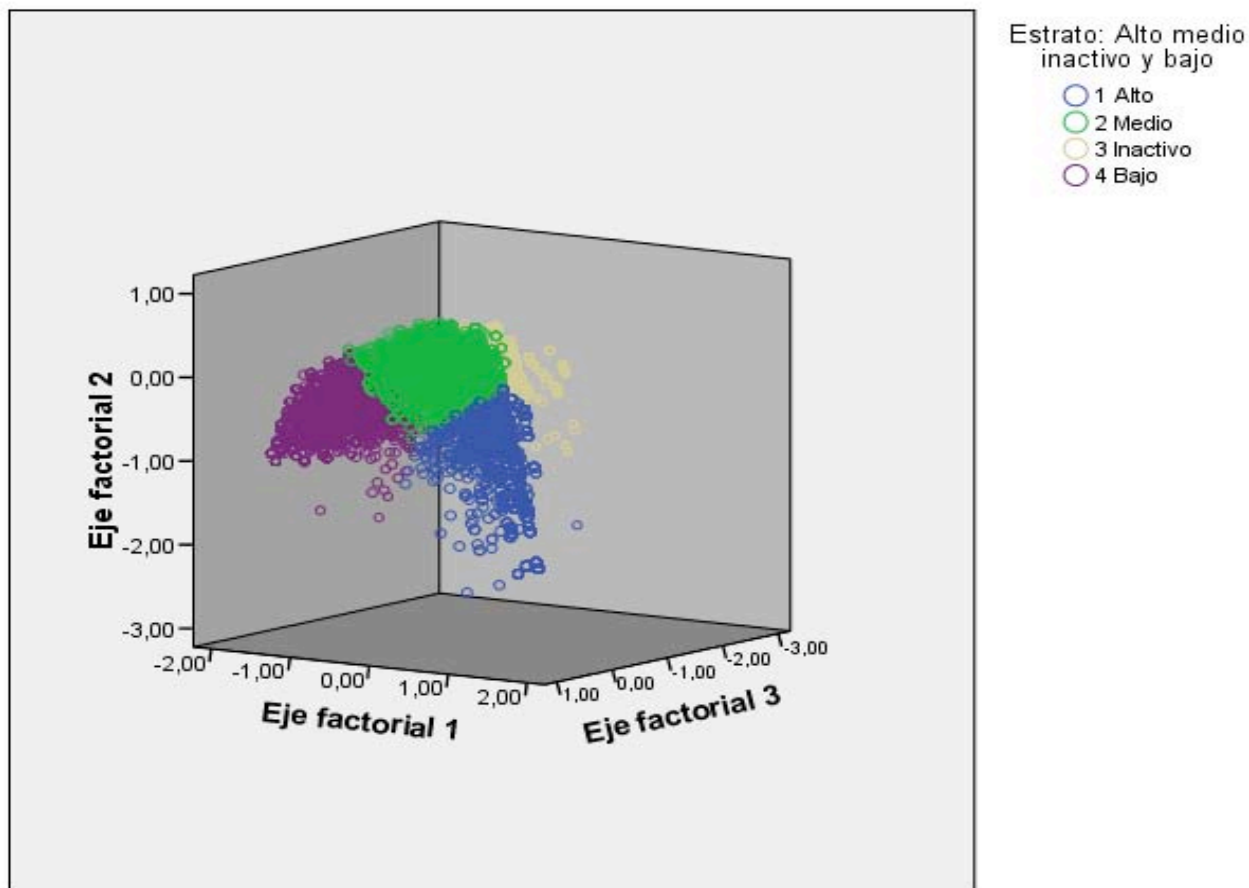
Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH y SPAD

El ACL nos ha permitido identificar cada uno de los hogares insertos en cada estrato, así, los gráficos siguientes representan el posicionamiento espacial de todos los hogares analizados, según su estrato de pertenencia. Al costado del gráfico se

identifica cada uno de los estratos, según el color con el que se los ha designado. Así, el color azul corresponde al “estrato alto”; el color verde corresponde al “estrato medio laboral activo”; el color blanco al “estrato medio laboral inactivo” y el violeta al “estrato bajo”.

La idea es observar, año a año, las transformaciones que se manifiestan y, en términos globales, la similitud entre estratos en forma longitudinal.

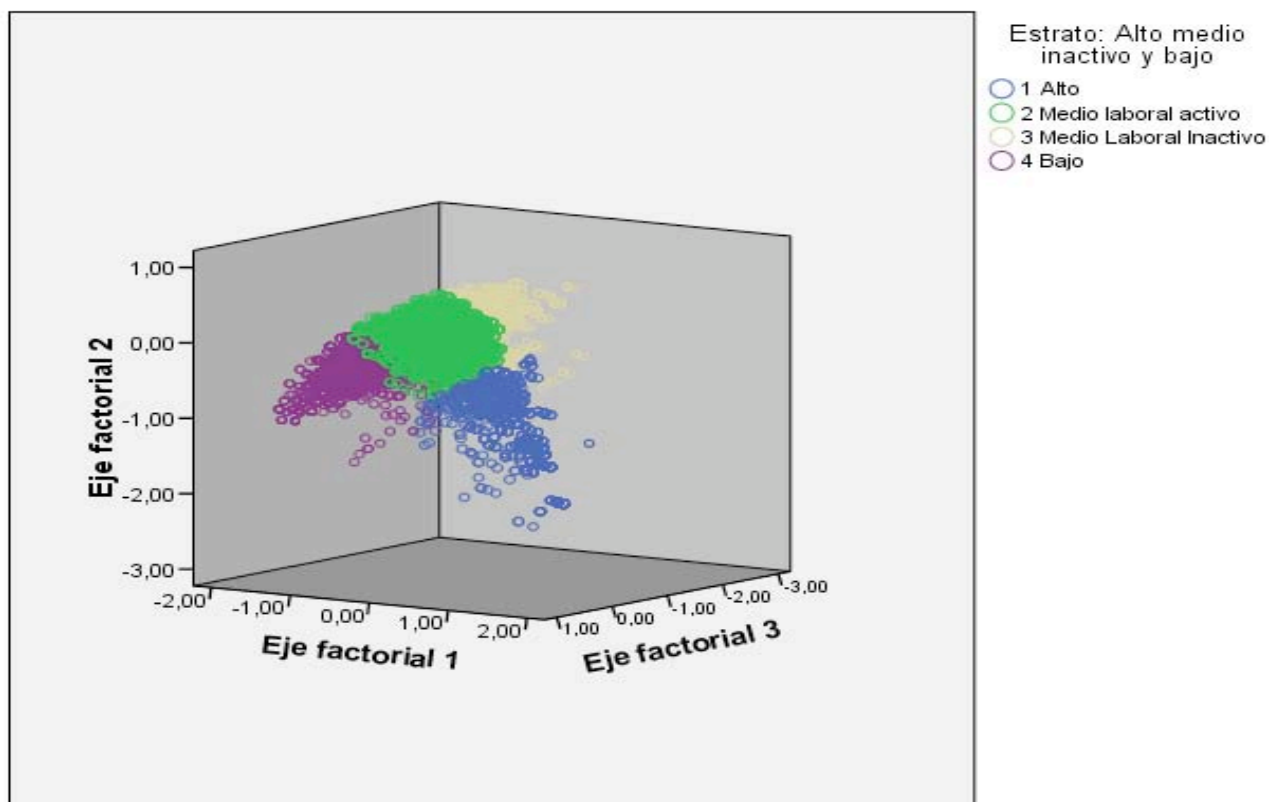
Gráfico N°22: Distribución de hogares entre los 3 ejes factoriales: 1997



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

La diferencia entre este gráfico y el siguiente, es que en el año 1997 los hogares parecen agruparse en forma más compacta (habría menos distancia entre ellos), en cambio en el año 2002 hay una dispersión evidente, que más adelante observaremos como mayor distancia social entre estratos, producto de la crisis económica y social. Obsérvese también que el “estrato medio laboral inactivo” (el de color blanco) es el que parece tener más dispersión entre sus hogares, pues existe una mayor diferenciación hacia su interior, que describiremos oportunamente.

Gráfico N°23: Distribución de hogares entre los 3 ejes factoriales: 2002



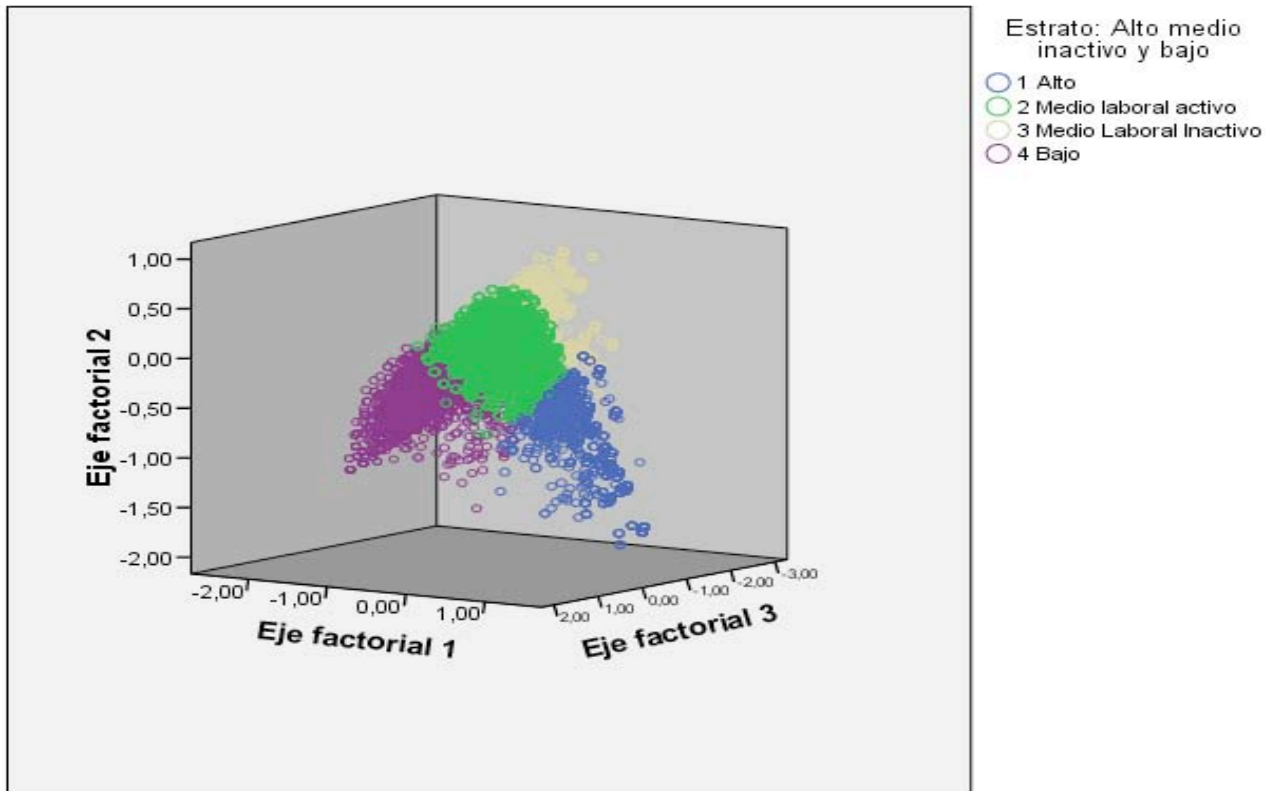
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

Además de parecer más “abierto” la distribución de los hogares entre los ejes factoriales en 2002, hay algunos posicionados muy alejados de sus estratos respectivos, como son los casos de todos los estratos menos el “estrato medio laboral activo” (el verde) que es el único que parece mantener su cohesión.

Los gráficos siguientes pertenecen a 2003 y 2006. En este caso, el 2003 todavía muestra cierta dispersión de los hogares, nuevamente, a excepción del “estrato laboral activo”.

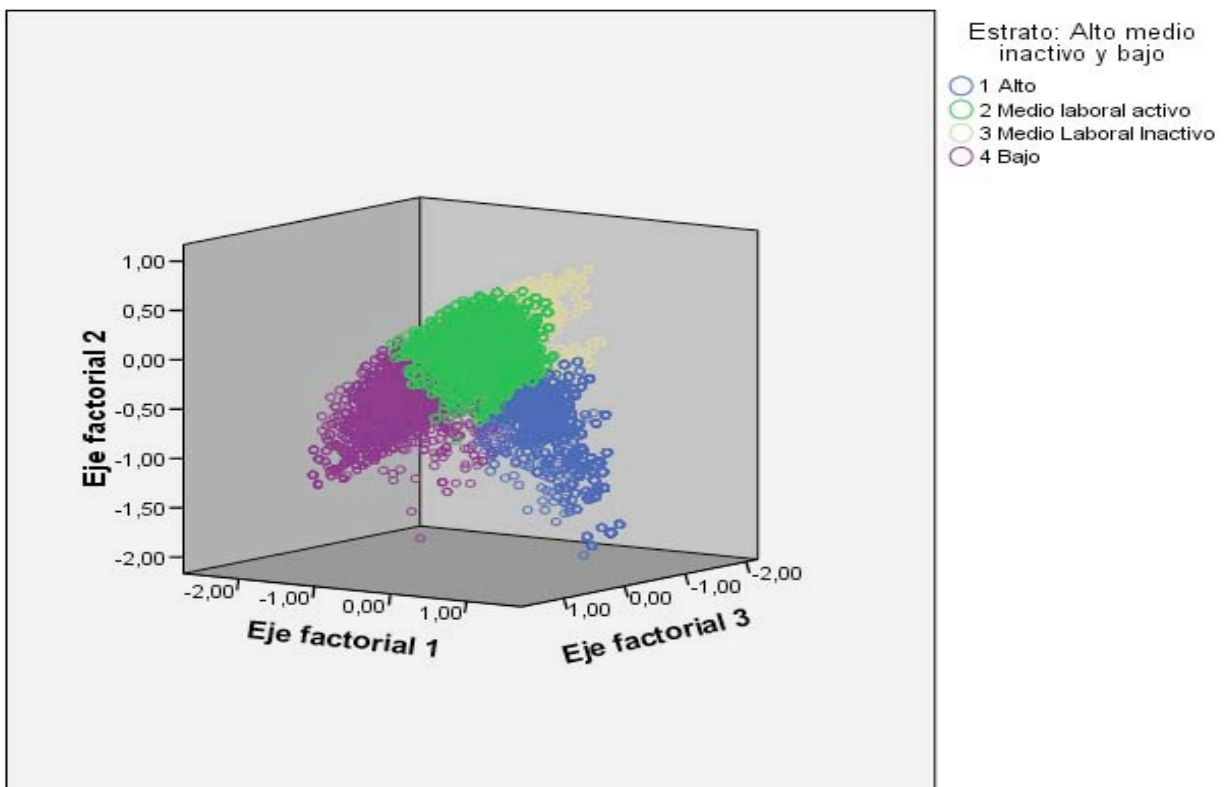
En cambio en el año 2006 observamos a los hogares con una forma más compacta, como la observada en 1997.

Gráfico N°24: Distribución de hogares entre los 3 ejes factoriales: 2003



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH

Gráfico N°25: Distribución de hogares entre los 3 ejes factoriales: 2006



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

### 7.3.2.1 ¿Cuáles son las características principales de los estratos sociales?

Las observaciones gráficas realizadas precedentemente nos brindan una primera idea de la conformación de cada uno de los estratos, poniendo de manifiesto que a pesar de los grandes cambios socioeconómicos vividos en Argentina en los diez años bajo análisis, es posible encontrar rasgos o patrones similares en cada uno de los cuatro períodos.

A continuación se describen los rasgos más relevantes que caracterizan a los hogares que componen cada grupo social.

Estrato alto, mayormente compuesto por hogares:

- a) con patrones o empleadores y profesionales asalariados,
- b) con nivel educativo superior o universitario completo,
- c) sin hacinamiento, con baño de uso exclusivo y propietarios,
- d) con decil de ingreso per cápita familiar alto (octavo al décimo).

Estrato medio laboral activo, mayormente compuesto por hogares:

- a) con trabajadores formales manuales
- b) con secundaria completa e incompleta,
- c) sin hacinamiento (aunque hay un porcentaje pequeño de hogares que tiene hacinamiento), con baño de uso exclusivo y propietarios (con un pequeño porcentaje de hogares que son inquilinos),
- d) con decil de ingreso per cápita familiar medio (cuarto al octavo).

Estrato medio laboral inactivo, mayormente compuesto por hogares:

- a) no vinculados al mercado de trabajo (que superan el 70% y es lo que le da el nombre a esta categoría),<sup>57</sup>
- b) con primario completo e incompleto y en menor medida secundario,
- c) sin hacinamiento, con baño de uso exclusivo y propietarios,
- d) perteneciente a todos los deciles de ingreso per cápita familiar aunque con mayor presencia del quinto al séptimo.

Estrato bajo, mayormente compuesto por hogares:

- a) con trabajadores informales, cuenta propias con calificación operativa o sin calificación y en menor medida trabajadores formales,
- b) con primaria completa y en menor medida secundaria incompleta,

---

<sup>57</sup> Recordamos que la técnica utilizada asocia a hogares similares tomando en cuenta todas sus características. Por ese motivo los hogares inactivos en todos los años superan el 70% del total de esta categoría y la gran mayoría restante son desocupados, excepto en el año 2006 donde baja mucho la desocupación. Además existe un porcentaje muy pequeño de otros hogares que siendo laboralmente activos, comparten ciertas características que los homologan más a la categoría de inactivos que a la de los activos.



- c) con hacinamiento, con baño de uso exclusivo (con presencia de hogares que comparten baño o que no lo tienen) y propietarios (aunque es el estrato con mayor porcentaje de hogares que ocupan gratuitamente la vivienda),
- d) con bajo decil de ingreso per cápita familiar (primero al tercero).

A continuación nos detendremos en la ocupación de los hogares con el fin de observar los cambios que se han producido a partir de la variación en el ciclo económico y social de argentina entre 1997 y 2002, por un lado, y entre 2003 y 2006, por el otro.

Se ha comparado la distribución de los hogares en cada categoría entre los años referidos. Los cambios que signifiquen un incremento hasta 0,5 puntos porcentuales o una disminución hasta un 0.5 puntos porcentuales se los ha indicado con una E, que hace referencia a cierta estabilidad entre períodos (lo consideramos estable pues una variación a ese nivel se encuentra dentro del error muestral). Si hay una variación que supera los 0,5 puntos porcentuales se considera un aumento (y se indicada con el signo “más”) y si el valor es inferior a 0,5 se considera una disminución (y se indicada con el signo “menos”).

Tabla N°26: Variación de la situación ocupacional de los hogares entre períodos

Categoría ocupacional	Estratos Sociales 1997 y 2002				Estratos Sociales 2003 y 2006			
	Alto	Medio laboral activo	Medio Laboral Inactivo	Bajo	Alto	Medio laboral activo	Medio Laboral Inactivo	Bajo
Patrón o empleador (empresas de 6 o mas personas)	E	E	E	E	E	E	E	E
Profesional Asalariado	E	E	E	E	E	E	E	E
Patrón o empleador (empresas con menos de 6 personas)	E	E	E	E	E	E	E	E
Cta propia profesional o técnico	E	E	E	E	E	E	E	E
Trabajador formal no manual (profesional o técnico)	E	E	E	E	E	E	E	E
Trabajador formal manual	E	-	E	-	+	E	E	+
Cta propia (calificación operativa o no calificado)	E	E	E	+	E	-	+	E
Trabajador informal	E	E	E	+	E	E	E	-
Desocupados	E	E	+	+	E	+	-	E
Inactivos	E	E	E	E	E	+	-	E

Referencia: Sube (+) Baja (-) E (Se mantiene Estable). Se asume E en las variaciones entre 0,5 y -0,5  
Fuente: Elaboración propia

Al margen de observarse pequeñas variaciones en función de la dinámica del mercado de trabajo según el año analizado, lo que es interesante destacar es la relativa estabilidad entre periodos, lo cual podría estar reflejando la capacidad de los hogares para asimilar los procesos de crisis del mercado laboral, a diferencia de los indicadores individuales que nos brindan mayor variabilidad.

No obstante, no sucede lo mismo con los ingresos, por ello, es importante incursionar en su análisis. Para ello presentamos la siguiente Tabla:

Tabla N°27: IPCF de los hogares por estrato entre períodos (\$ constantes de 1997)

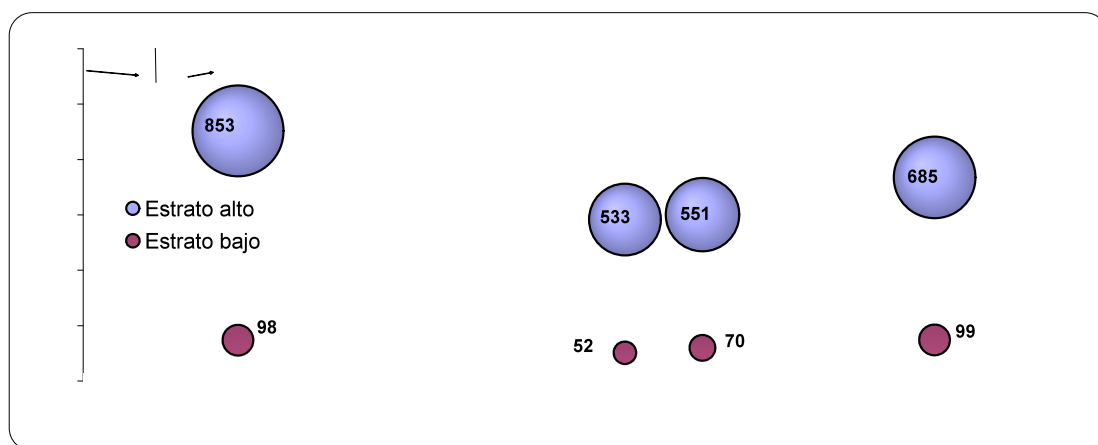
Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Estrato	1997	2002	2003	2006
Estrato alto	853	533	551	685
Estrato medio laboral activo	268	168	167	274
Estrato medio laboral inactivo	253	170	196	277
Estrato bajo	98	52	70	99
Total	325	196	208	306

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

Como observación general es importante destacar que en términos constantes en el año 2006 el conjunto de los hogares todavía no había recuperado los ingresos que tenía en 1997, ya que en este año el IPCF era de \$325 y en 2006 es de \$306. Por otra parte, de la observación de los ingresos por estrato se desprende que los estratos más altos tienen asociados ingresos más altos y que el ingreso disminuye a medida que descendemos de estrato, a excepción del “estrato medio laboral inactivo” cuyo número de componentes del hogar es menor a los del “estrato medio laboral activo” y ello en ocasiones, juega a favor del aumento del ingreso per cápita familiar.

Es importante realizar una observación de carácter general y es que la crisis de 2002 impactó en forma muy importante en los ingresos, pues en promedio el conjunto de los ingresos de los hogares desciende en un 40% entre 1997 y 2002, aunque el impacto más importante lo lleva el “estrato bajo” donde el IPCF cae el 47%. La recuperación de los ingresos entre 2003 y 2006 es importante (47%). Entre estos años, a nivel global el “estrato laboral activo” es el que más se ha beneficiado en la recuperación de sus ingresos (64% en términos reales). También podemos observar que el “estrato bajo” en 2006 recupera su nivel de ingresos.

Gráfico N°26: Ingreso per cápita familiar por estrato en Argentina



Fuente: Elaboración propia sobre

Por último, podemos destacar un efecto secundario positivo de nuestro análisis, que se refiere a la comprensión sobre quiénes son los hogares que no responden sobre sus ingresos. También el posicionamiento en términos de “estrato social” que tienen los hogares con ingresos cero en la Encuesta Permanente de Hogares. El próximo cuadro ilustra ambas situaciones:

Tabla N°28: Hogares con ingreso cero y hogares que no declaran ingresos

Decil de IPCF	Estratos Sociales 1997					Estratos Sociales 2002				
	Alto	Medio laboral activo	Medio Laboral Inactivo	Bajo	Total	Alto	Medio laboral activo	Medio Laboral Inactivo	Bajo	Total
Cero ingresos	0,0%	0,0%	1,4%	0,0%	1,5%	0,0%	0,0%	1,3%	0,0%	1,3%
Sin especificar	2,2%	4,8%	1,2%	1,0%	9,2%	2,7%	7,5%	2,2%	1,0%	13,3%
Período	Estratos sociales 2003					Estratos sociales 2006				
Cero ingresos	0,0%	0,0%	1,8%	0,2%	2,0%	0,0%	0,3%	0,4%	0,3%	1,0%
Sin especificar	5,0%	14,1%	3,3%	2,9%	25,3%	4,3%	9,6%	2,4%	1,8%	18,1%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

El estrato de los hogares con ingreso cero es casi exclusivamente el de los inactivos, y ello se observa en todos los años, exceptuando el 2006 que baja el porcentaje de

hogares sin ingresos al uno por ciento y se distribuyen entre todos los estratos, menos en el estrato alto que no posee ningún hogar con esas características.

Los hogares que no declaran sus ingresos provienen de todos los estratos pero en forma diferenciada:

- a) Los hogares del “estrato medio laboral activo” son los que en, mayor medida, no declaran sus ingresos.
- b) Le siguen los hogares de “estrato alto”;
- c) En tercer lugar se encuentran los hogares del “estrato laboral inactivo”
- d) Finalmente, en último lugar –y de acuerdo con todos los hallazgos obtenidos hasta el momento en el campo de la subdeclaración de ingresos– se encuentra el “estrato bajo”.

### **7.3.3 Lo invisible ante los ojos del sociólogo/a clásico que también forma parte del espacio social**

El “estrato medio laboral inactivo” varía en su conformación según exista o no desocupación. En general puede estar compuesto por aproximadamente el 70% de hogares con jubilados o pensionados, un 18% de amas de casa, y el resto se divide en iguales proporciones entre estudiantes y rentistas. Como veremos más adelante se trata de un estrato con baja cantidad de personas por hogar (2 por hogar) cuando la media argentina asciende a 3,5 personas por hogar. Este estrato tiene también otra particularidad que lo caracteriza y es la de reunir a personas de muy variados niveles de ingreso.

Hacemos aquí una pequeña reflexión sobre la importancia de la aparición de un estrato que no había tenido una entidad propia en los análisis de estratificación social durante el siglo XX.

Creemos que hay varios elementos que explican la no existencia en la literatura sobre estratificación social del “estrato medio laboral inactivo”, a saber:

- 1) Los sociólogos/as clásicos siempre han analizado la estratificación desde la perspectiva ocupacional o desde el posicionamiento en la estructura de ingresos. Esta situación ha llevado a incorporar al análisis a los trabajadores (población económicamente activa), con lo cual los jubilados, las amas de casa, los estudiantes y los rentistas no han tenido lugar en esa estratificación.
- 2) Los esfuerzos de recuperar población invisible, cuando existió, se dirigió a analizar la forma de incorporar a la mujer al análisis y en ese sentido se produjo un avance, pero aún permanecía un “ocultismo” del resto de la población, muy difícil de mantener actualmente si no es a costo de distorsionar la realidad.
- 3) No se contaba con marcos teóricos sólidamente establecidos que promovieran el análisis integral de la sociedad, ni de filtros adecuados de selección acerca de qué elementos deben tenerse en cuenta como para imbricar una red de categorías “clásicas”, como las de la ocupación y la de ingreso, con otros elementos, que al combinarlos funcione para ambos aspectos de la realidad social (ocupados y no ocupados).
- 4) No se contaban con herramientas adecuadas para realizar análisis más sofisticados, en términos metodológicos, como para poder integrar una parte de la sociedad que estaba no visible debido a la “falta de categorías” de los análisis sociológicos tradicionales. En ese sentido, las técnicas multivariadas, si bien tienen larga vida (si se piensa que sus orígenes) su uso efectivo puede ser ubicado desde la década de los años ochenta, a partir de la aparición del ordenador personal.

Creo que los sociólogos/as todavía no hemos tomado conciencia del hecho de que en el análisis de estratificación se ha dejado de lado más del 50% de la población –la económicamente inactiva–, simplemente porque no teníamos categorías de análisis para incorporar ese grupo a nuestra mirada.

El hecho de que este estrato tenga entidad propia debe ser entendido también, desde una perspectiva demográfica y, particularmente, incorporando a nuestros análisis los efectos del aumento de la expectativa de años de vida promedio y del envejecimiento de la población.

Torcuato Di Tella analizando la formación de coaliciones entre actores sociales y particularmente las relaciones de fuerza entre grupos y factores de poder en el escenario social, enfatiza sobre la importancia de definir correctamente los actores

sociales que intervienen en el escenario e insiste en el hecho de tener alguna aproximación sobre el “peso específico” de los actores sociales, como una manera de apreciar sus relaciones de fuerza (Di Tella, 2003). En nuestra investigación el actor “estrato medio laboral inactivo” aparece con un peso específico propio, pues conforma un grupo suficientemente importante como para aparecer con entidad autónoma en este escenario de la sociedad argentina, y además su peso es tan grande como el de los grupos que históricamente y tradicionalmente han sido tomados en cuenta: el “estrato bajo” y el “estrato alto”. Consecuentemente, debemos abrir el telón del escenario para recibir a un nuevo actor social, del que los sociólogos/as no hemos dado cuenta anteriormente, principalmente porque nuestras gafas no tenían la suficiente “graduación” como para advertirlos y, además, porque la sociedad ha cambiado y ahora necesitamos abordarla desde otra perspectiva.

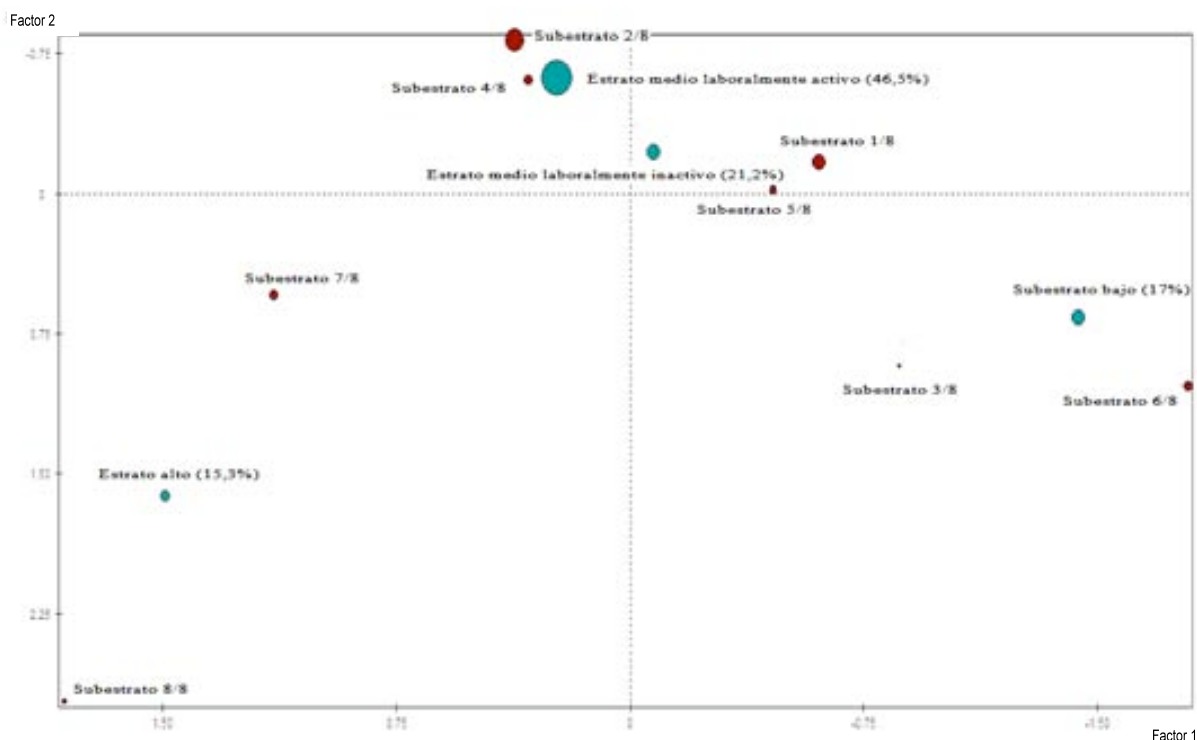
### 7.3.4 Subestratos y dinámica mesosocial

Como hemos mencionado anteriormente, es posible indagar hacia el interior de cada estrato y encontrar subgrupos con características diferentes. Lo interesante de este análisis es que estos subgrupos van variando de acuerdo con el ciclo económico. Es decir, que aquí ya estamos en un nivel distinto del estructural, pues observamos un nivel intermedio que hemos denominado mesosocial y que refleja el movimiento del ciclo socioeconómico. Esta es la razón por la cual no encontraremos grupos homogéneos en todos los años, como sí hemos observado a nivel estructural, pues los subestratos son lo suficientemente flexibles para captar esta dinámica social y económica del período que estamos analizando.

Así, destacaremos en primer lugar, las características generales para mostrar el procedimiento, analizando el año 1997 y luego presentaremos los resultados del resto de los años.

El “estrato alto” en general tiene dos subgrupos cercanos, uno más vinculado a hogares de profesionales asalariados que pertenecen al decil 10 de IPCF y con altos niveles de educación (Subestrato 8 en 1997), y otro grupo ligado a hogares con empleadores o patrones con 6 y más trabajadores, también con altos ingresos pero con un nivel de escolaridad un poco menor que el anterior (Subestrato 7).

Gráfico N°27: Estratos y subestratos. Año 1997



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

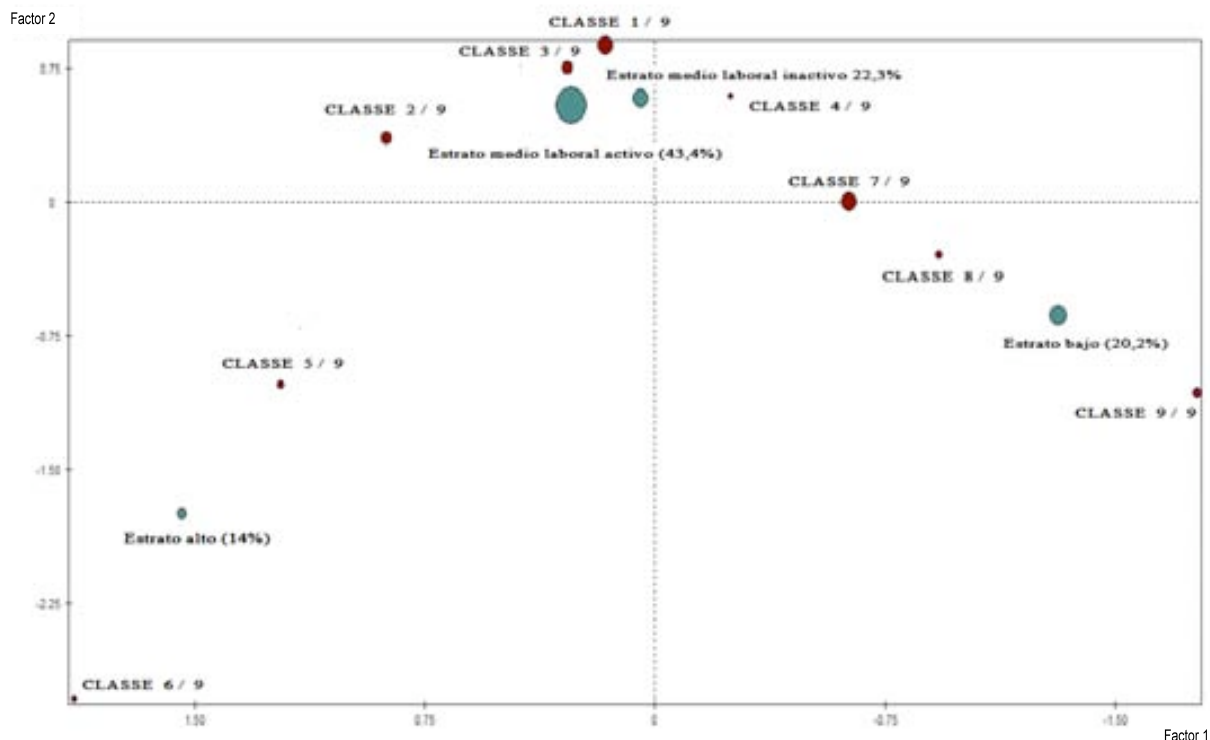
El “estrato medio laboralmente activo” se nutre de tres subestratos, el más importante, conformado por los trabajadores formales vinculados a la industria, al comercio y a la administración pública que acceden a la seguridad social, tienen garantizados sus derechos laborales (subestrato 2); el segundo grupo de hogares vinculados al trabajo informal y cuenta propia (no profesional), ligados al empleo doméstico y a la construcción y sin acceso a la seguridad social, con ingresos bajos (subestrato 1) y en tercer lugar, uno muy minoritario de hogares ligados a la inactividad laboral (subestrato 4).

El “estrato laboralmente inactivo”, arrastra a algunos hogares del último subestrato descrito (el subestrato 4) que tienen ingresos medios y altos, pero en mayor medida se compone por hogares del subestrato 5 que contienen la mayor parte de hogares inactivos y algunos desocupados, con ingresos más bajos y menores condiciones habitacionales.

El “estrato bajo” está compuesto por un grupo muy particular de hogares con hacinamiento, que no tiene baño o, si lo tiene, es de uso compartido y los ocupantes gratuito de vivienda (subestrato 6). Además aquí también están presentes gran parte de los hogares del subestrato 3 donde la mayoría son desocupados, con malas condiciones habitacionales y bajo nivel de escolaridad promedio.

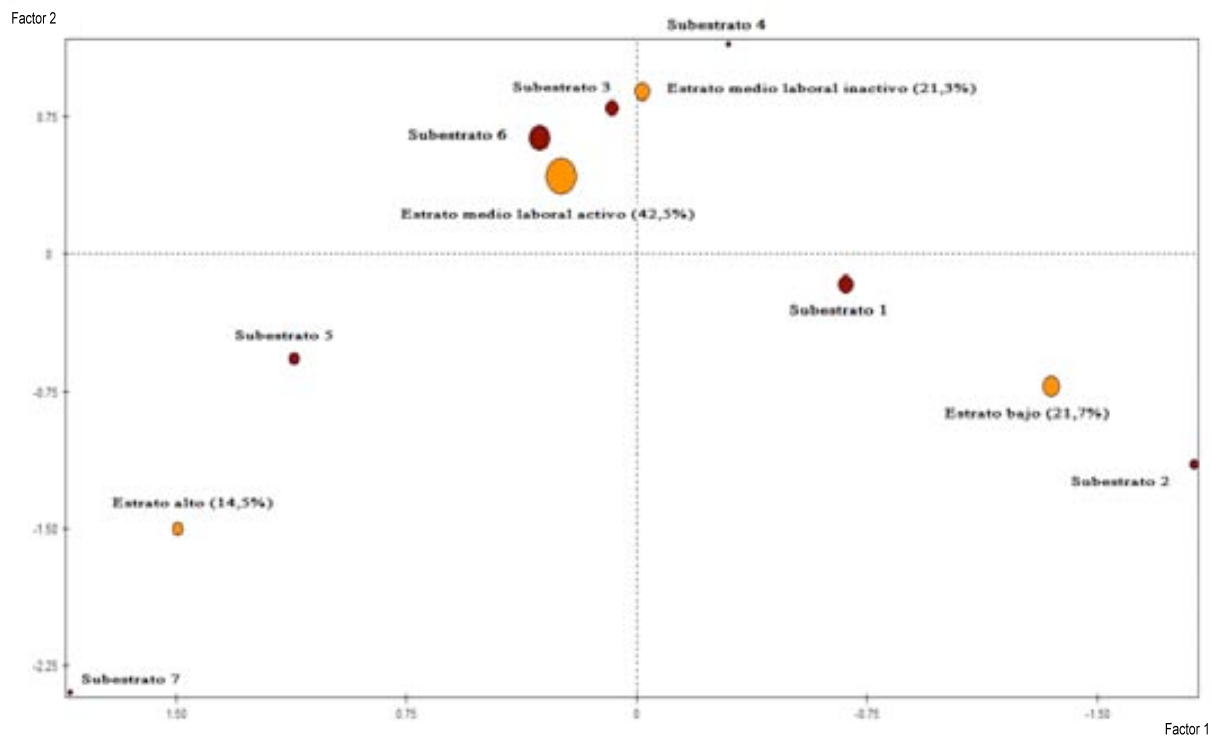
De la misma manera que el año 1997, podemos observar el resto de los años, que sin embargo no abundaremos en su descripción. Así, se presentan a continuación los gráficos que muestran la distribución de los subestratos. Algunos años tienen mayor división de estratos que otros, por ejemplo el año 2002 tiene 9 subestratos, el año 2003 tiene 7 y el año 2006 tiene 10.

Gráfico N°28: Estratos y subestratos. Año 2002



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

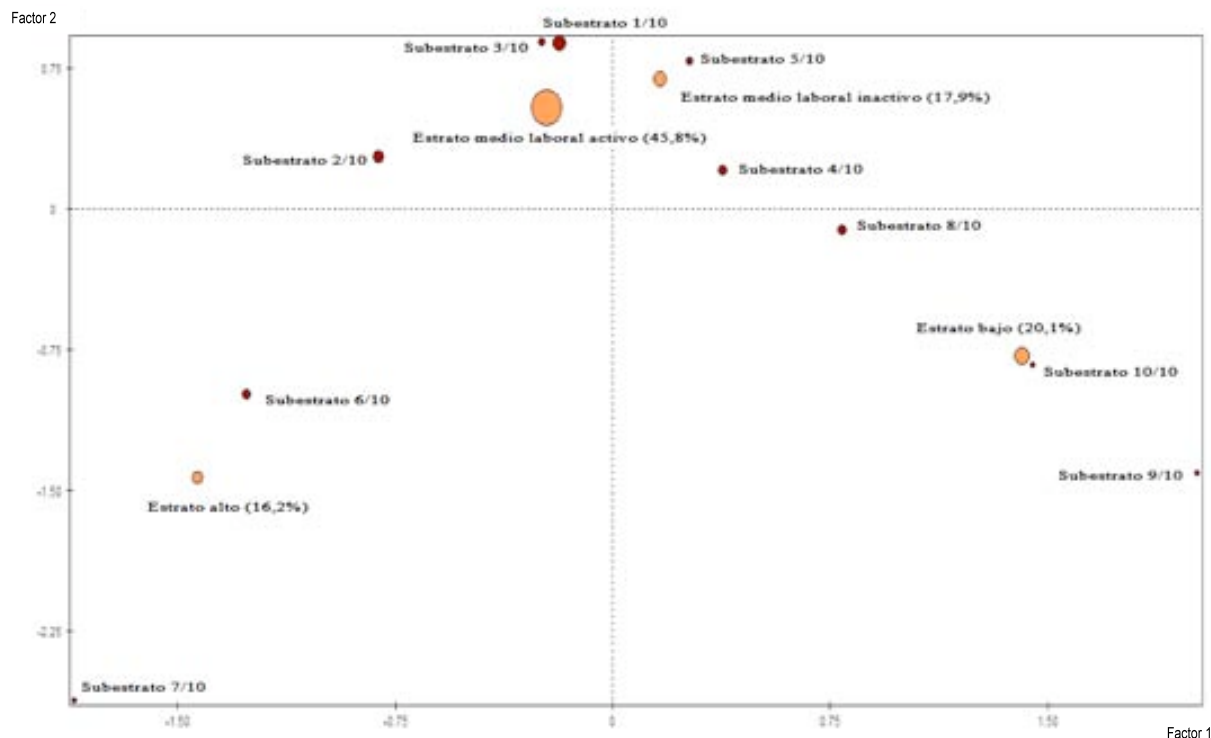
Gráfico N°29: Estratos y subestratos. Año 2003



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD



Gráfico N°30: Estratos y subestratos. Año 2006



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

Luego de esta descripción general, pasamos a analizar los “subestratos cruzados” que surgen de cruzar (los cuatro) estratos estructurales y los subestratos (8, 9, 7 o 10 según el año 1997, 2002, 2003 o 2006 respectivamente).

Hasta ahora lo que hemos analizado son las características de los estratos (divididos en 4) y la de los subestratos (muy someramente) que presentan distintas divisiones según cada año. Ahora presentamos un análisis un poco más detallado que refleja la conformación de lo que hemos denominado “subestratos cruzados” a partir del cruce entre el elemento estructural y los subestratos, que nos lleva a especificar, en mejor medida, la dinámica mesosocial que hemos comentado. No obstante, antes debemos comentar el procedimiento que hemos realizado, con el fin de obtener mayor detalle del nivel intermedio o mesosocial.

Tal como comentamos en el apartado metodológico (que explica el sistema mixto de clasificación utilizado para la conformación de los estratos sociales), es importante recordar que al subdividir los estratos no obtenemos subestratos “puros”.<sup>58</sup> Para ejemplificar esta situación y ser más claros en lo que queremos decir pondremos por

<sup>58</sup> Véase Anexo N°8.

caso el año 1997. El cruce entre un nivel macro (cuatro estratos) y un nivel más detallado de clasificación<sup>59</sup> (ocho particiones) da en total 32 subgrupos, muchos de los cuales son categorías vacías. De esa manera los subgrupos en los que realmente hay hogares representados son 16 subgrupos. Pero muchos son residuales pues contienen muy poca cantidad de hogares. Así que la estrategia que escogimos fue analizar cada uno de los subgrupos y reorganizarlos (respetando la estructura macro) según el perfil de los hogares que lo componían. En el caso concreto de 1997 el total de “subestratos cruzados” quedó en 11.

Con el fin de sintetizar el procedimiento llevado a cabo para observar este nivel intermedio (aún más detallado que el anterior) se presenta el siguiente cuadro:

Tabla N°29: Dinámica mesosocial: subestratos cruzados, su definición

Año	Particiones iniciales	Particiones con datos	Clasificación final				Subestratos cruzados
			Alto	Medio Laboral Activo	Medio Laboral Inactivo	Bajo	
1997	4x8	16	2	4	3	2	11
2002	4x9	18	2	4	3	3	12
2003	4x7	18	2	3	2	2	9
2006	4x10	19	2	5	3	4	14

Fuente: Elaboración propia

De esta manera, la tabla puede sintetizarse de la siguiente manera: se obtuvieron 32 particiones iniciales en 1997, 36 particiones en 2002, 28 particiones en 2003, y 40 en 2006. Eliminados los casilleros vacíos, los subgrupos a analizar se redujeron a 16 en 1997, 18 en 2002 y 2003, y 19 en 2006. Finalmente se descartaron aquellas particiones muy pequeñas (se analizó caso por caso, según presentara o no asociación con otro grupo), quedando los subgrupos del nivel intermedio reducidos a 11 “subestratos cruzados” para 1997, 12 para 2002, 9 para 2003 y 14 para 2006. Cabe destacar que este trabajo sería automático si se elige trabajar con un método que no sea el mixto, pero nosotros seleccionamos el método mixto que no arroja cruces “puros”.

El resultado de este proceso se presenta a continuación, aunque hay que destacar que resulta complejo presentar tanta información de una manera que no sea tediosa. En ese sentido hemos elegido una manera no muy ortodoxa pero que creemos que ayuda al lector a darse una idea de la dinámica social que queremos presentar con este análisis. Cada subgrupo se considera como el 100% de los casos y en función de ello se describen las principales características:

<sup>59</sup> Elegimos el cruce entre la estructura macro y la mayor partición obtenida en el ACM.

1997	%	Principales características de los substratos cruzados
Estrato alto	A 6,6	Empleador o patron 64%, de los cuales la mayor parte es profesional asalariado Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios 77% y el resto es inquilino Ingreso per capita familiar alto (\$ 1024) Altos niveles de escolaridad (80% superior o universitario completo en promedio)
	B 8,7	Empleador o patrón 16% y pequeños propietarios 30%, resto trabajadores Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios 73% y el resto es inquilino Ingreso per capita familiar alto (\$ 723) Altos niveles de escolaridad (35% superior o universitario completo y 45% incompleto)
Estrato medio laboral. activo	C 5,2	Empleado o patrón: 4%, pequeños propietarios: 30% y resto trabajadores Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios: 75% y el resto es inquilino Ingreso per capita familiar medio (\$ 465) Altos niveles de escolaridad (60% superior o universitario incompleto)
	D 28,5	Trabajadores 92% y pequeños propietarios 7% Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios: 77%, inquilino 18% Ingreso per capita familiar medio (\$ 278) Niveles medios de escolaridad (68% secundario y 19% superior o univer. incompleto)
	E 11,4	Trabajadores 96% y pequeños propietarios 3% Sin hacinamiento 81% y con baño de uso exclusivo 94% Propietarios: 73%, inquilino 15% y ocupante gratuito 7% Ingreso per capita familiar bajo (\$ 165) Niveles medios de escolaridad (49% secundario y 35% primario completo)
	F 1,4	Trabajadores 34% (cuentapropias en mayor medida) e inactivos 60% Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios: 73%, inquilino 22% Ingreso per capita familiar bajo (\$ 183) Niveles medios de escolaridad (42% secundario y 22% superior o univer.incompleto)
Estrato inactivo	G 10,8	Inactivos 87% y desocupados 8% Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios: 84%, inquilino 14% Ingreso per capita familiar medio (\$ 349) Niveles bajos de escolaridad (45% primario y 40% secundario)
	H 9,0	Inactivos 60% y desocupados 22% y trabajadores 18% Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo 88% Propietarios: 80%, inquilino 7% y ocupante gratuito 12% Ingreso per capita familiar bajo (\$ 177) Niveles bajos de escolaridad (83% primario)
	I 1,5	Inactivos 26% y desocupados 58% y trabajadores 15% Sin hacinamiento 87% y con baño de uso exclusivo solo 56% Propietarios: 73%, inquilino 8% y ocupante gratuito 16% Ingreso per capita familiar muy bajo (\$ 9) Niveles bajos de escolaridad (60% primario y 26% secundario)
Estrato bajo	J 7,3	Trabajadores 94% (formal 34%, cuentapropias 30% e informal 28%) Con hacinamiento 38% y con baño de uso exclusivo solo 65% Propietarios: 70%, inquilino 13% y ocupante gratuito 13% Ingreso per capita familiar bajo (\$ 123) Niveles bajos de escolaridad (50% primario y 46% secundario)
	K 9,6	Trabajadores 87% (formal 20%, cuentapropias 29% e informal 40%) Con hacinamiento 29% y más de la mitad sin baño Propietarios: 62%, inquilino 10% y ocupante gratuito 25% Ingreso per capita familiar muy bajo (\$ 78) Niveles bajos de escolaridad (70% primario y 27% secundario)

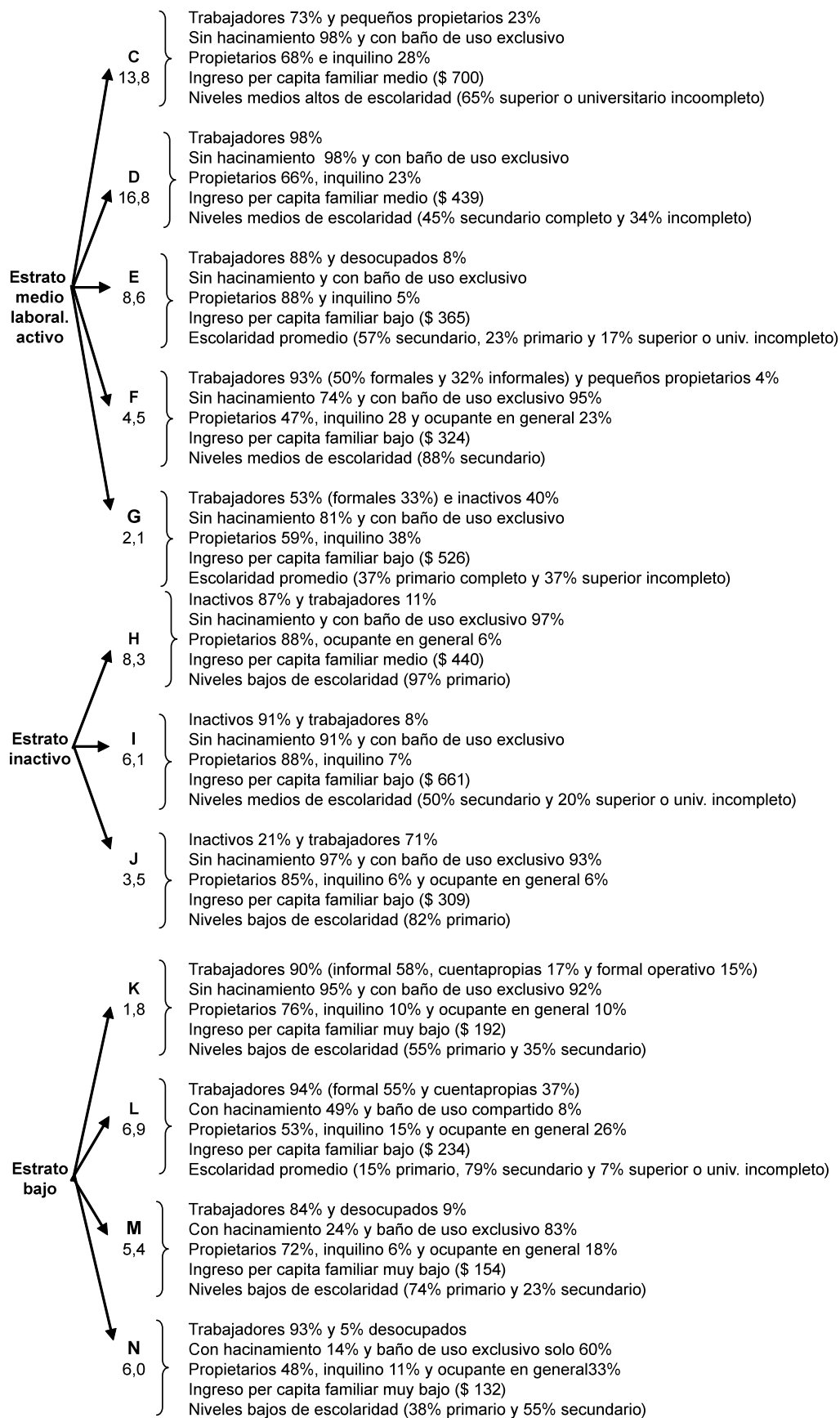
Esta descripción reviste carácter ilustrativo, ya que, como se observa, algunos de los subgrupos son muy pequeños. No obstante, lo que nos interesa es realizar algunas consideraciones generales sobre esta dimensión intermedia de la sociedad con el objetivo de mostrar que es posible bajar del nivel de análisis estructural, que tiene una relativa estabilidad, a un nivel intermedio que capta las fluctuaciones de la situación

social y económica de los hogares a lo largo del tiempo. A continuación presentamos los subgrupos de cada estrato para el resto de los años (2002, 2003 y 2006)

2002	%	Principales características de los substratos cruzados
Estrato alto	A 5,9	Empleador o patron 60% de los cuales la mayor parte es profesional asalariado Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios 83% y el resto es inquilino Ingreso per capita familiar alto (\$ 1025) Altos niveles de escolaridad (91% superior o universitario completo en promedio)
	B 8,1	Empleador o patrón 19%, pequeños propietarios 29%, resto trabajadores Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios 78% y el resto es inquilino Ingreso per capita familiar alto (\$ 499) Altos niveles de escolaridad (53% superior o universitario completo y 35% incompleto)
Estrato medio laboral activo	C 1,3	Trabajadores 49% y pequeños propietarios 17% Sin hacinamiento 98% y con baño de uso exclusivo Propietarios 61% y el resto es inquilino Ingreso per capita familiar medio (\$ 441) Niveles medios de escolaridad (62% secundario incompleto)
	D 13,9	Trabajadores 76% y pequeños propietarios 21% Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios 74%, inquilino 18% Ingreso per capita familiar medio (\$ 294) Niveles medios altos de escolaridad (60% superior o univer. incompleto)
	E 19,1	Trabajadores 98% y pequeños propietarios 1,2% Sin hacinamiento 96% y con baño de uso exclusivo Propietarios 79% y inquilino 16% Ingreso per capita familiar bajo (\$ 198) Niveles medios de escolaridad (74% secundario)
	F 9,0	Trabajadores 97% (cuentapropias en mayor medida) e inactivos 60% Sin hacinamiento 81% y con baño de uso exclusivo Propietarios 74%, inquilino 14% y 9% ocupante Ingreso per capita familiar bajo (\$ 153) Niveles medios bajos de escolaridad (66% secundario y 26% primario completo)
Estrato inactivo	G 14,5	Inactivos 80% y desocupados 13% Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios 80%, inquilino 15% Ingreso per capita familiar medio (\$ 265) Niveles bajos de escolaridad (45% primario y 37% secundario)
	H 4,1	Inactivos 73% y desocupados 21% Sin hacinamiento 96% y con baño de uso exclusivo 94% Propietarios 85%, inquilino 5% y ocupante gratuito 9% Ingreso per capita familiar bajo (\$ 143) Niveles bajos de escolaridad (82% primario)
	I 3,7	Inactivos 47% y trabajadores 25% Sin hacinamiento 97% y con baño de uso exclusivo solo 97% Propietarios 81%, inquilino 6% y ocupante gratuito 11% Ingreso per capita familiar bajo (\$ 185) Niveles bajos de escolaridad (55% primario y 31% secundario)
Estrato bajo	J 8,8	Trabajadores 98% (informal 49%, cuentapropias 30% y formal operativo 18%) Con hacinamiento 35% y con baño de uso exclusivo solo 98% Propietarios 75%, inquilino 9% y ocupante gratuito 14% Ingreso per capita familiar muy bajo (\$ 93) Niveles bajos de escolaridad (38% primario y 57% secundario)
	K 8,6	Trabajadores 96% (informal 62% y cuentapropias 28%) Con hacinamiento 17% y baño de uso compartido 18% Propietarios 66%, inquilino 6% y ocupante gratuito 25% Ingreso per capita familiar muy bajo (\$ 49) Niveles bajos de escolaridad (47% primario y 45% secundario incompleto)
	L 2,9	Trabajadores 55% y 40% desocupados Con hacinamiento 24% y baño de uso exclusivo 91% Propietarios 77%, inquilino 8% y ocupante gratuito 14% Ingreso per capita familiar muy bajo (\$ 59) Niveles bajos de escolaridad (62% primario y 27% secundario)

2003	%	Principales características de los substratos cruzados
Estrato alto	A 6,0	Empleador o patron 76%, de los cuales dos terceras partes es profesional asalariado Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios 79% y el resto es inquilino Ingreso per capita familiar alto (\$ 1152) Altos niveles de escolaridad (94% superior o universitario completo en promedio)
	B 8,5	Empleador o patrón 15% y pequeños propietarios 25% y trabajadores 50% Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios 77% e inquilinos 18% Ingreso per capita familiar alto (\$ 500) Altos niveles de escolaridad (65% superior o universitario completo y 24% incompleto)
Estrato medio laboral. activo	C 27,2	Trabajadores 93% y pequeños propietarios 7% Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios 73%, inquilino 18% Ingreso per capita familiar medio (\$ 238) Niveles medios de escolaridad (62% secundario y 28% superior o univer. incompleto)
	D 8,7	Trabajadores 96% y pequeños propietarios 3% Sin hacinamiento 89% y con baño de uso exclusivo 96% Propietarios 73%, inquilino 14% y ocupante gratuito 5% Ingreso per capita familiar bajo (\$ 123) Niveles medios de escolaridad (72% secundario y 19% primario completo)
	E 6,6	Trabajadores 56% (cuentapropias en mayor medida) y pequeños propietarios 34% Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios 72%, inquilino 22% Ingreso per capita familiar bajo (\$ 365) Niveles medios altos de escolaridad (24% secundario y 57% superior o univ. incompleto)
Estrato inactivo	F 5,7	Inactivos 75% y desocupados 19% Sin hacinamiento 96% y con baño de uso exclusivo 92% Propietarios 77%, inquilino 7% y ocupante gratuito 11% Ingreso per capita familiar medio (\$ 170) Niveles bajos de escolaridad (80% primario)
	G 15,6	Inactivos 70%, desocupados 13% y trabajadores 16% Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo 97% Propietarios 83%, inquilino 10% y ocupante gratuito 3% Ingreso per capita familiar bajo (\$ 313) Niveles bajos de escolaridad (46% primario y 35% secundario)
Estrato bajo	H 11,6	Trabajadores 94% (formal 32%, cuentapropias 26% e informal 47%) Con hacinamiento 34% y con baño de uso exclusivo 88% Propietarios 64%, inquilino 11% y ocupante gratuito 13% Ingreso per capita familiar bajo (\$ 114) Niveles bajos de escolaridad (38% primario y 56% secundario)
	I 10,1	Trabajadores 92% (cuentapropias 19% e informal 68%) Con hacinamiento 28% y baño de uso compartido 21% Propietarios 55%, inquilino 7% y ocupante gratuito 26% Ingreso per capita familiar muy bajo (\$ 79) Niveles bajos de escolaridad (53% primario y 43% secundario)

2006	%	Principales características de los substratos cruzados
Estrato alto	A 4,9	Empleador o patron 88% de los cuales el 79% es profesional asalariado Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios 78% y el resto es inquilino Ingreso per capita familiar alto (\$ 1585) Altos niveles de escolaridad (95% superior o universitario completo en promedio)
	B 11,3	Empleador o patrón 16%, pequeños propietarios 22% y 55% trabajadores Sin hacinamiento y con baño de uso exclusivo Propietarios 71% e inquilino 23% Ingreso per capita familiar alto (\$ 1104) Altos niveles de escolaridad (68% superior o universitario completo y 23% incompleto)



Estos datos nos ayudan a observar el comportamiento interno de cada uno de los estratos macro en forma más desagregada. Sin entrar en el detalle de cada uno, vamos a resaltar algún aspecto de la información presentada.

Lo que queremos destacar es la homogeneidad del estrato alto. Esta homogeneidad no la muestra ningún otro estrato, pues en todos los años hay dos “subestratos cruzados” (el A y el B) que dan cuenta del estrato alto; el elemento discriminante entre ambos lo da el posicionamiento mayoritario de los asalariados profesionales, pues esa función o posición laboral lleva asociada el nivel educativo y el nivel de ingresos más elevado.

En un trabajo anterior (Fachelli, 2007) la categoría “asalariado profesional” nos ofrecía dudas por su carácter híbrido, pues si bien observábamos su permanente posicionamiento en la cúspide de la pirámide social, también considerábamos intuitivamente que ese lugar debía estar ocupado por empleadores más tradicionales (que efectivamente comparten ese lugar, pero en segundo puesto). Así es que la profundización de los aspectos vinculados a esta categoría ocupacional, nos ha ayudado a afianzar conceptualmente los hallazgos encontrados empíricamente. En ese sentido, Jorrat razona con respecto al mismo comportamiento observado de este grupo y cita la defensa que hace Golthorpe (1995: 240) de incluir a los profesionales dentro de la Clase I (Clase de Servicios) afirmando que “El argumento a favor de que profesionales, administradores y directivos ostentan posiciones de clase básicamente similares debe, por tanto, exponerse del modo siguiente. Estos empleados, al estar característicamente ocupados en el ejercicio de autoridad delegada o en la aplicación de conocimiento especializado y experto, operan en sus tareas y en sus roles con un grado distintivo de autonomía y discrecionalidad; y, como consecuencia directa del elemento de confianza que está envuelto necesariamente en su relación con la organización que los emplea, tienen acordadas condiciones de empleo también distintivas, tanto en el nivel como en el tipo de recompensas en juego. En otras palabras, los profesionales, administradores y directivos se diferencian típicamente de estas distintas maneras de los empleados de otros rangos -y, más obviamente aún, de los obreros asalariados- por la índole de su trabajo y por su situación de mercado” (Jorrat, 2000: 112).

En este sentido, debe observarse que el fenómeno trasciende la clasificación individual, pues cuando expandimos la clasificación al hogar su efecto se potencia, aunque en su definición original la categoría “profesional asalariado” esté posicionada en segundo lugar de importancia, después del patrón o empleador (siguiendo los criterios empleados por Portes y Hoffman).

Consideramos que este análisis desmenuzado de los estratos estructurales le da profundidad al análisis macro, pues permite indagar sobre las transformaciones que viven los hogares de acuerdo con el comportamiento del ciclo económico y sus efectos a nivel social.